6663

JOSÉ M.ª DE GRANADA, 1893-

Manolito Pamplinas

SAINETE EN TRES ACTOS, ORIGINAL

Estrenado en el Teatro Eslava la noche
del 15 de Febrero de 1922.

COPYRIGHT BY JOSÉ MARÍA GRANADA, 1922

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, 24.
1922

MANOLITO PAMPLINAS

UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
PROPIEDAD

250F24

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/manolitopamplina2441gran

JOSÉ M.ª DE GRANADA

Manolito Pamplinas

SAINETE EN TRES ACTOS, ORIGINAL

Estrenado en el Teatro Eslava la noche
del 15 de Febrero de 1922.

COPYRIGHT BY JOSÉ MARÍA GRANADA, 1922

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, 24.
1922

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado o se celebren en adelante tratados internacionanales de propiedad literaria.

Los Comisionados y Representantes de la Sociedad de Autores Españoles son los encargados de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suéde, la Noruège et la Hôllande.

Sucesores de Rivadeneyra (S. A.)—Paseo de San Vicente, 20.

Ofrenda a Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.

Acepten esta modestísima ofrenda en testimonio de admiración y sincera amistad.

José María de Granada

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Sagrario	Milagros Leal.
María de la O	Rafaela Satorres.
Dolores	María Corona.
Carmela	Helena Cortesina.
Eugenia	Ofelia Cortesina.
Fe	María Esparza.
Doña Paula	Amalia Raule.
Una beata	Mercedes López Romero
Manolito Pamplinas	Manuel Collado.
Curro Carmona (a) el Pollo	Carlos M. Baena.
Pepe Luis	Ramón Martori.
Satisfecho	Luis Pérez de León.
Don Alfredo El Ilustre	Ricardo de la Vega.
El Padre Cobitos	Fernando del C. Olivares.
El Caos	Jesús J. Gabaldón.
Meloscomo	Ricardo de la Vega.
Carrete	José Crespó.
Sacristán	José Vázquez.
El Padre Farrugia	José Crespó.
Un pobre / *Un ciego*	José Vázquez.
Regaera	Vicente Plasencia.
Un acólito	José Hurtado.

Gente del pueblo e invitados.

ACTO PRIMERO

Patio corralón de una casa granadina. En los extremos hay unas parras que forman un palio de pámpanos, que prestan al patio sombra y frescura. Atraviesa la escena un cordel, del que cuelga ropa blanca puesta a secar, sin que falten unos calzoncillos de bayeta amarilla. En un ángulo, un burladero. Al fondo, una tapia como de dos metros de altura en forma de chaflán. En el lateral izquierda, puerta practicable al interior de la casa. En la fachada correspondiente a esta puerta hay colgadas unas cabezas de toro, que sirven al SEÑOR CURRO para dar lección de toreo. Estas cabezas son de mimbre, correspondiendo cada una de ellas a un tipo: corniveleto, brocho, etc. En el lateral derecha, puerta también practicable. En la parte de la tapia que da frente al público, puerta grande, por la que se ve la calle. A cada lado de la puerta, y pintados en la tapia, los siguientes letrero: "*A la larga. Kademia Taurina. Director técnico,* CURRO CARMONA, "*El Pollo*". *On parle française.*" Puede haber otros letreros y pinturas de alguna suerte del toreo y algún cartel de toros. Son las once de la mañana de un día de verano. Entra el sol a chorros.

Al levantarse el telón están en escena: MARÍA DE LA O, sentada en una silla pelando un pollo; MELOSCOMO, en el centro de la escena dando lances de capa, que él mismo corea, a un toro imaginario; el SEÑOR CURRO CARMONA, sentado en un tiesto de maceta puesto del revés, y escribiendo unas cuartillas que tiene sobre una silla. SAGRARIO repasa ropa. Se oye cantar dentro una copla andaluza.

SEÑOR CURRO

¡Vaya! Ya está la niña esa con er cante.

MARÍA DE LA O

Déjala, pollo, déjala.

SEÑOR CURRO

¿Pero tú crees que se pue soportá to er día copla va y copla viene? ¡Señó, que se la lleven ya a un museo!

(Vuélvese a oír muy claro y con bastante estilo la siguiente copla:)

"De que quieras de que no,
tú entrará'n er caminito
porque te lo mando yo."

SEÑOR CURRO

¿Camará con la niña, que é un taladro!

SAGRARIO

Pues ha estao bien cantá la copla. Ar meno pa mí; que estos cantares, estas coplas gitanas siempre dicen de cosas de hombres y de mujere, de penas y de alegrías, de odios y de amores. ¡Ay!...

(Repitiendo la copla como si acariciara las palabras.)

"De que quieras de que no
tú entrará'n er caminito
porque te lo mando yo!..."

(Pausa. SAGRARIO sigue cosiendo. Los demás, cada uno en su faena. Hay un silencio, que interrumpe el piar del canario, cuya jaula está colgada cerca de SAGRARIO. MELOSCOMO corea con algún olé su faena de toreo. El aire es quieto, abrasador el ambiente, y aquí y allí cuelgan ropones de sombra.)

SAGRARIO

Vaya un modo de destrosá la ropa, padre; ¿se

sienta usté en una silla o en un sacabocaos? Cuidao que tienen agujeros los pantalones.

SEÑOR CURRO

¿Están rotos?

SAGRARIO

¡Que se va usté a vorvé loco pa sabé por cuá agujero de estos tié que meter er pie!

SEÑOR CURRO

Chiquiya, ¿quiés callá, que me espantas er sentío der talento? Déjame, si pue sé, que ya me duele a mí er trímpano de tanto belén y tanta copla y tanto guirigay y tanta conversasión.

MARÍA DE LA O

¿Pero t'avía sigues inventando er reglamento de tu academia de toreo?

SEÑOR CURRO

T'avía sigo. Esta cademia tie que ser una mina de oro. De modo que cállate tú, María de la O, y cállate tú, Sagrario, a ve si de una vé lo acabo.

(Vuélvese a oír otra copla. Mientras los demás aguantan la risa, el SEÑOR CURRO mira desesperado hacia el sitio donde sale la voz.)

SEÑOR CURRO

¡Bah!... ¡Está bien, hombre!...

MELOSCOMO

(Entusiasmado al ver cómo torea.)

¡Olé!... ¡Esto es estilo!... ¡Olé!... ¡Esto se yama juntá los pies!... Pego en la plasa cuatro faroles así,

y doy er mitin. ¡Olé!... ¡Qué arte le hecho yo ar toro!... ¡Qué serca estoy este año!... ¡Olé!... Me los como yo a los toros, me los como...

SEÑOR CURRO

(Gritando indignado.)

¡Meloscomo!... ¿Tú también?... ¡Meloscomo!...

MELOSCOMO

¿Qué quie usté?

SEÑOR CURRO

¡Que te calles!... Y to eso ar toro, ar toro, que aluego tiés mucho mieo.

MELOSCOMO

¿Mieo yo? ¡Yo hago asín...!

(Hace acción de morder.)

SEÑOR CURRO

Y te los comes, lo sé. Pero acuérdate la úrtima tarde que te sacaron, que no hizo más que empezar la corría, sortá er primero, y cuando te cogió na más de salí, gritabas como un loco: "¿Pero por qué han sortao a los seis de un gorpe?"

(SAGRARIO y MARÍA DE LA O ríen.)

MELOSCOMO

No lo crean ustede, es que está quemao porque no lo dejamo de escribí. ¡Y valiente cosa será!... ¿Se podrá leé eso que está escribiendo?...

SEÑOR CURRO

¿Que si se podrá leé?... Fijarse...

(Lee.)

"Ala Larga." *Cademia taurina dirigida por er famo-*

so veterano Señó Curro carmona, conocido cuando toreaba por "Er Poyo der luná"...

MELOSCOMO

¡Ayé que fué eso!

SEÑOR CURRO

"... y que fué er mejó rehiletero de su tiempo..."

MELOSCOMO

Der tiempo de Cúchares, ¿no?

SEÑOR CURRO

(Molesto.)

Y der de tu hermana la más chica. Y si gastas guasa no leo.

SAGRARIO

Siga usté, padre; siga usté.

SEÑOR CURRO

(Sigue leyendo.)

"... Er Poyo der Luná, que fué el mejor rehiletero de su tiempo." Segundo. Esta Cademia..."

(A Meloscomo.)

Oye: ¿se dice Cademia o Academia?...

MELOSCOMO

¡Hombre!... ¿No lo sabe?... Se dice *Cademia,* con K, na má. Lo de *Aca* es pa poné eso de ir *Acá* Paco, ir *Acá* Luis, ir *Acá*...

SEÑOR CURRO

No sigas, hombre. Es verdá, si lo sé. Es que con er ruido me hago un taco.

(Sigue leyendo.)

Esta Cademia tie un profesorao que consta de siete doctores en el arte." "Tercero. Los profesores serán los diestros que ar cabo del año tengan más orejas." "Cuarto. A los esámenes pueden asistir las familias de lo colegiale. Dichos esámenes son prácticamente, pues hace de toro un cuñao der propietario que tié las primeras condiciones."

(Deja de leer.)

Y ahora me farta eso de cuota mensuá, tal y tal; y enseñá tar suerte, tanto. Y enseñá tar otra, tal y tal, y tanto der pase cual, y tanto por enseñá tal suerte, y tanto y tanto por tal y cual.

MELOSCOMO

¡Pos no es caro!

SAGRARIO

¿Y cuánto va usted a llevar tos los meses?

SEÑOR CURRO

Cinco duros. Y trayendo er toro, precios convencionales. Eso ya lo tengo aquí apuntao. Y esto pa finá der reglamento.

(Lee.)

"Hay verónicas especialidá de la casa, y se inventan suertes tos los sábados. Un surtío de suertes vale tres duros, y ar que pague er surtío, los descabellos gratis." "Afisionaos, no desmayéis. ¡A la larga!, que hace toreros a precios increíbles." "Nota:

Gratis daré un curso entero
pa los del tercio extranjero."

(Deja de leer.)

En esto doy er gorpe.

SAGRARIO y MELOSCOMO

¡Mu bien!

SEÑOR CURRO

Otra nota: "*Hay un becerro jabonero y mogón pa er que lo solicite.*" Y pa remate, estas dos consejas: "*El saber no ocupa lugá. Y On parlé francaisé.*" Que no sé lo que é, pero que yo lo he visto en toas las tiendas de carté. ¿Qué os parece?

MELOSCOMO

¡Superió! Aquí er "Poyo" tié mucho celebro.

SAGRARIO

Mu bonito to eso, padre.

SEÑOR CURRO

Ya verís ustede. Cayarse un momento a ver si lo termino.

(Cada uno vuelve a su faena.)

MARÍA DE LA O

¡Pues no estoy yo jarta ni na d'academia y de toreo!...

SEÑOR CURRO

¿Pero qué estás diciendo, María de la O?

MARÍA DE LA O

Lo que oyes, "Poyo", que estoy mu jarta y ya solo veo toros por toas partes. Er sábado, sin ir más lejos, en la tienda de Tiriyas, cuando fuí a comprá er trus-trus pa la niña, me dice aquer dependiente de la raya en medio y er chaleco a motas...

SEÑOR CURRO

¡Camilito!...

MARÍA DE LA O

Er mismo, que sabes que es tan fino; me dice: le vi a poné a osté dos varas; y oírlo y arrancarme pa embestirlo, to fué uno.

SEÑOR CURRO

¡Tie gracia!

MARÍA DE LA O

¡Y no te cuento er disgusto de ayé!...

SEÑOR CURRO

¿Er disgusto de ayé?

MARÍA DE LA O

¡Er disgusto de ayé! Verás. Sabes er genio de la mujer de Frasquito er jabonero.

SEÑOR CURRO

Sí.

MARÍA DE LA O

Sabes que la mujé de Frasquito er jabonero anda en lenguas.

SEÑOR CURRO

Sí.

MARÍA DE LA O

Sabes que Frasquito er jabonero salió de su casa va pa una semana y no ha vuerto.

SEÑOR CURRO

Sí, acaba.

MARÍA DE LA O

Bueno, pues me la encuentro y me pregunta yorando:

(Imitando el lloro.)

"¿Qué me dice usté der jabonero?" Y yo le dije: "Que es mogón del izquierdo." ¡Como te lo he oído decir tantas veces!

SEÑOR CURRO

¡Pero es el becerro de la Cademia!...

MARÍA DE LA O

Pues no quieras saber cómo se puso. Además, que la niña no va ganando nà con que venga aquí tanto mocito, sobre to estando de por medio er permaso de Pepe Luí. ¡Valiente novio tié la niña!

SEÑOR CURRO

Ellos se quieren, y allá ellos.

MARÍA DE LA O

El es mu seloso, y va a ocurrí un día una esaborisión, ya lo verás, y tú tendrás la curpa.

SEÑOR CURRO

¿Yo?... En fin, me vi allá dentro a terminá er reglamento, que no tengo ganas de belenes.

(Mutis.)

SAGRARIO

Y a usté, ¿quién la mete en mis cosas?

MARÍA DE LA O

Yo, que además de ser tu tía, tengo boleta der cura párroco pa hablá lo que se me antoje, y te digo y re-

pito que aquí va a ocurrí argo grave, y que debieras jincarle el arpón a ese Pepe Luí y que no cimbree má su taye por esta casa tan y mientras no venga con er pasaporte visao. Ese es er viento que corre.

SAGRARIO

Pues ese viento que corre no es el que quiere mi vela.

MARÍA DE LA O

A ti te conviene un muchacho como Manolito Pamplinas, tan salao, gastándose la lú y siempre con esa carita de sonaja.

SAGRARIO

¿Cuánto le da porque le haga usté el artículo?

MARÍA DE LA O

¿Y ties való de decirme eso?...

(Muy excitada pelando el pollo, arrancándole las plumas con furiosos tirones.)

¿Qué curpa tengo de que Pamplinas beba por ti los vientos? Y ties que agradecérselo, porque estás mú criticá, que lo sepas. Y to er barrio sospecha ya tu mala hora con Pepe Luí...

(Cada vez más excitada y sin dejar de pelar.)

Y a nadie pués quejarte, que a las mocitas como tú, ventaneras, der barcón a la ventana y de la ventana a la reja, y ahora hablo con este, y aluego con el otro, to se os güerve echar leña ar fuego, y claro, como lo que haces no lo haces en un sótano, pues ahí ties la

causa de lo que tós hablan y de lo que hablo yo. ¡Ya lo sabes!

(Arranca las últimas plumas.)

¡Y ya está er poyo pelao!

(Lo tira con rabia al suelo.)

¡Y eres una esagraesía! ¡Miá que desir que cuánto me da Pamplinas!... Vamo... Ju... Ju...

(Rompe a llorar a lágrima viva.)

SAGRARIO

Pero, tía, ¿ya estamos?...

MARÍA DE LA O

(Sin dejar de llorar.)

¡Miá que decir!... ¡Si viviera mi hermana no escucharía yo estas cosas!...

SAGRARIO

Si viviera mi pobrecita madre, que en gloria esté...

(Coge el pollo del suelo y lo vuelve a tirar con coraje, después de hacer unos divinos pucheros.)

otro sería er precio de la zarzamora.

MARÍA DE LA O

(Coge el pollo.)

Tú, que eres una esagraesía, con la que no se pue hablá buenamente.

SAGRARIO

Por eso sa debío usté callá; y sépalo de ahora pa siempre, ni pa güeno ni pa malo güerva a mentarme ni a Pepe Luí ni a Pamplinas.

MARÍA DE LA O

(Volviendo a tirar el pollo con coraje.)

¡Mejó! ¡Así será, hija! ¡Así será! ¡Dios me libre!

(Vuelve a llorar y coge el pollo, iniciando el mutis. Vuelve.)

¿Pa qué preguntas eso, si totá me da un duro alguna que otra vé?... ¿O te creías que me estaba haciendo rica?... ¡Un duro!... ¡Que pa aguantá tus arranques y salías bien poco é! ¡Toma!...

(Tira el pollo al suelo y se busca una carta en el pecho, que saca y entrega a SAGRARIO.)

¡Toma!...

MELOSCOMO

(Saliendo por donde hizo su mutis el SEÑOR CURRO.)

Que se cayen ustés, que dice er Poyo que le duele la cabeza.

MARÍA DE LA O

(Cogiendo el pollo nuevamente.)

No me extraña.

SAGRARIO

(Ha roto el sobre y visto la carta.)

¿De Pamplinas otra vé?

MARÍA DE LA O

Esta mañana me la entregó pa ti, y cree que será la úrtima que yo te dé.

SAGRARIO

¡Pero tía!...

MARÍA DE LA O

Y si no la quieres se la tiras.

(MARÍA DE LA O va a hacer mutis. SAGRARIO rompe la tarta al ver salir al SEÑOR CURRO.)

SEÑOR CURRO

¡Esta casa es una grillera! ¿Se pue viví?...

MARÍA DE LA O

Anda, hijo, grítame tú también y, pa lo que farta ya, pegarme. Pero esos repentes, con tu niña, ¡y más te valiera hoy...!

SEÑOR CURRO

¿Qué quies desí?

MARÍA DE LA O

Yo me entiendo.

SEÑOR CURRO

Vasté pa dentro a pelá el otro poyo, como es su obligación, y no llene de sombras mi pajolera vía.

MARÍA DE LA O

¡Sí, hijo, ya voy! ¡Ya me voy!

(Hace mutis hablando entre dientes.)

SEÑOR CURRO

Allá va. Presume de vergüenza, y si la vergüenza fuera goma, ¡no tenía ella ni pa pegá un sello! Y tú ven aquí, Sagrario. ¿Qué ha querío decí ésa? ¿Qué ha querío decí?

SAGRARIO

No haga usté caso. Hablaurías de cuatro envidiosos, por que yó, ¿qué hago? ¿Que hablo y que río? No me vi a pasá la vida resando er rosario. ¿Que me pongo flores? En mi pecho y en mi cabeza están mejó que en er tiesto. ¿Es eso to? Pues déjelos usté que digan.

SEÑOR CURRO

Eres demasiao alegre.

SAGRARIO

¡Demasiao! Alegría nunca se tiene la bastante, que casi siempre la procesión anda por dentro. Sólo que en esta procesión mía no hay juncia en er suelo, ni cohetes en el aire, ni mocitas en los balcones.

SEÑOR CURRO

¿Pero tú sufres, Sagrario? Tú ya ves que yo hago lo posible porque na te falte. Ese es el porqué de esta cademia; la gaveta e caudales, como mis encías, estaba falta de inquilinos, y yo quiero tenerte como a aquella del artá. A to er que entra aquí le digo que es otro *Lagartijo er Grande*, se le llena la cabeza de bulanos y se dejan los monises. ¿De dónde si no iba yo a aguantá tanto permaso? ¡Esto, hasta que tú te cases! Que la mujé no tie otro guiso.

SAGRARIO

¡Hasta que yo me case!

SEÑOR CURRO

Lo dices así... Y es que, a pesar tuyo, te vas convenciendo de que Pepe Luí no es el hombre que a ti te ha tocao en el reparto. Tú, siempre alegre; él, siempre triste, de mal humó siempre. Limpia tú, como el cristal del agua; él lleva un cuello e pajaritas, que er día que se decida a darlo a lavá, se le desmaya la lavandera. Un hombre sin oficio ni beneficio; un hombre que no tie otra ocupación que aguardá que se muera su tía pa cobrá cuatro cuartos de herencia; pero..., ¡eso sí!, mu vanidoso; raío, pero mu estirao, porque él es un señorito. ¡Señorito!

Mucha tirilla tiesa,
mucha farola,
y er puchero a la lumbre
con agua sola.

SAGRARIO

El no tie la curpa.

SEÑOR CURRO

Lo que no tiene es sangre en las venas. Si no le han enseñao un oficio, porque dice que eso no es pa gente de su calidá, que recapacite er sentío, que haga argo, Señó; que un hombre a los veinte años no tie derecho a comé si no se sabe agenciá la vida. Cuando yo conocí a tu madre (más bonita era que una clavellina) tenía ella quince años, yo, diez y ocho, y a esa edá lo único que había aprendío yo era a afeitarme solo. Pero, ¿qué?, a mí me gustaba y pa mí tenía que sé. Un camino vi: el más pronto pa uno que de na sabía. ¡Er der toreo!

SAGRARIO

¡Pobrecito!

SEÑOR CURRO

¡Como que pasé lo mío! ¡Tenía desgracia! Me echaba mano er toro y no había quien nos pudiera separá, y es que yo no me estaba quieto, y me liaba también con é a patás y a bocaos. En fin, ya se sabía: a mí me cogía er toro y nos tenían que separá los guardias!

SAGRARIO

¡Josú, padre, qué horró!

SEÑOR CURRO

Y una tarde er mataó, que tenía mucho miedo, no hacía mas que gritarme: "¡Dale la güerta! ¡Dale la güerta!" Y yo, por chufla le digo: ¿Pero usté se cree que er toro me ha dao a mí un duro? ¡Mira, mientras le decía eso, se me arrancó er bicho y me tuvo media hora en el aire, con la faja corgando, que ya no se sabía si era yo o era una cometa.

SAGRARIO

¡Pobrecito mío!

SEÑOR CURRO

Pero había una mujer esperando. ¿Que hace farta un corazón na ma? ¡Pues yo lo tengo! Y me hice er *sumum* de los banderilleros, ¡así, er *sumum!*, y gané monea, y la tuve a tu madre como a una reina, mejó que a una reina. ¡Eso hace un hombre! Pero Pepe Luí de hombre tié una sinificancia.

SAGRARIO

Es que usté no lo mira de buenas jechuras, ni tan siquiera por casolidá.

SEÑOR CURRO

Es que tie sombra de jiguera negra, y no viene una ve que no sea pa empañar tus ojos. Pero estoy decidío... En fin, hoy comen aquí los alumnos; habrá una mijita de jorgorio, porque Pamplinas paga en grande, y no quiero ponerme de mal humor; pero no orvides tú que a tu novio le vi yo un día a da un guantaso que hasta las pajaritas der cuello se le van a espantá.

SAGRARIO

¡Pero padre!

(Mientras dice las últimas palabras ha cogido un estoque que los muchachos han dejado en el suelo, y dice besando la empuñadura:)

SEÑOR CURRO

¡Por la cru de mi espá! ¡Como los buenos!

(Vuelve a salir MELOSCOMO con un gran racimo de uvas.)

MELOSCOMO

Que dice María de la O que, u le dan los alicates pa pelá er otro pollo, u que venga pa pelarlo un gitano.

SAGRARIO

¿Pero no era tomatero?

MELOSCOMO

Pa mí que es er gallo que le dió al señó San Pedro los tres avisos.

SAGRARIO

Deje usté, padre, que yo iré.

(Mutis de SAGRARIO.)

SEÑOR CURRO

Y no olvides lo que te he dicho.

MELOSCOMO

Bueno, hoy no se torea, y esto es perdé er tiempo.

SEÑOR CURRO

(Fijándose en el racimo de uvas.)

Pues tú no lo pierdes. ¿Dónde vas con eso?

MELOSCOMO

Señó Curro, que es un racimo solo que no va a ningún lao.

SEÑOR CURRO

Solo no va a ningún lao, pero te lo llevas tú, y eso no lo haces tú más.

(Entran de la calle CARRETE y EL CAOS, dos discípulos del SEÑOR CURRO. EL CAOS, de bruto que es, apenas se le entiende cuando habla. Sus palabras son disparos.)

CARRETE Y EL CAOS

Buenas tardes, maestro.

SEÑOR CURRO

¡Hola, señores!

CARRETE

¡Adiós, Meloscomo!

MELOSCOMO

Zalú, Carrete; y tú, Caos, Dios te guarde.

CARRETE

¿No ha venío Pamplinas?

EL CAOS

Pues ya va siendo la hora e la mascá.

MELOSCOMO

Qué ganso é.

CARRETE

La hora e la mascá. ¿No ha oído usté, maestro? Es que es geniá.

EL CAOS

¿Y paga hoy to er gasto Pamplinas?

SEÑOR CURRO

To er gasto lo paga. ¡No, si ése será un gran torero!

EL CAOS

Ese es un come durce. Ya verá usté la suerte que yo he inventao, pero dando er pecho.

SEÑOR CURRO

Alguna barbaridá.

MELOSCOMO

Ahora se la voy a desdibujá a ustede.

(Entra DOLORES. Tiene cincuenta años. Viene de la calle nerviosísima.)

DOLORES

Güenos días, señó Curro.

SEÑOR CURRO

Güenos días.

DOLORES

Mejor dicho, güenas tardes.

SEÑOR CURRO

Pos güenas tarde. A mí me da iguá.

DOLORES

¿Está usté aquí? Pos me alegro.

(Al entrar DOLORES, EL CAOS se ha llevado aparte a CARRETE y a MELOSCOMO.)

SEÑOR CURRO

Ahí dentro está Sagrario y mi cuñá. Pase y descanse un rato.

DOLORES

¿Descansá? En la seportura. ¡Ay qué vida estoy llevando!

SEÑOR CURRO

¿Mala?

DOLORES

Por una perra la vendo, y robo er dinero. ¡Estoy partía!

SEÑOR CURRO

¿Partía?

DOLORES

Y tragando mucho vinagre.

SEÑOR CURRO

Partía y aliñá, como las aceitunas.

DOLORES

No se burle, que es mu grande lo que me pasa.

SEÑOR CURRO

¿Qué es, si pué saberse?

DOLORES

¡Mi marío!

SEÑOR CURRO

¿Er Satisfecho?

DOLORES

¡Er Satisfecho! ¡Me va a enterrá!

SEÑOR CURRO

Pos él no es malo.

DOLORES

Ojalá lo fuera, y quizá sería mejó pa tos; pero es

bueno. ¿Le parece a usté poca desgracia? Es decí, es tonto de remate. No para en to er día de moverse siempre de aquí pa allá, haciendo cosas, pero ninguna de provecho ni que le dé una peseta. ¿Que se le rompe a un conocío la pata e la silla? ¡Pa qué la va usted a componé! Y viene, me quita dos o tres gordas sin que yo lo vea, compra cola y le pega la pata a la silla, y... ¡Satisfecho!... Que a otro se le descompone el reló, pues hace cosa parecía.

SEÑOR CURRO

Verdá, así es su marío.

DOLORES

¿Y la afición que le tiene a arreglá disgustos? Er día que la gente no se disguste, se muere. Y esas manías suyas no quiera sabé los sinsabores que nos están dando, porque a lo mejó, con su buen deseo, lo estropea to. Ahora mismo lo anda buscando, y por eso he venío, por si estaba aquí, y puedo evitá que lo vea, er cabo Tormenta, que sabe usté que es una fiera.

SEÑOR CURRO

¡Digo, er cabo Tormenta! ¡Josú! Dígale usté que emigre. ¡Er cabo Tormenta! Nervioso le llamo yo. Es un sin entrañas. Cuando va de mal vino, y le da er nervioso, empieza a mové así la boca, y se le va serrando un ojo, y cuando el ojo está serrao der to, hay que pedí socorro, porque ha yegao ar *sumum*. Caé definitivamente er párpado y caé er diluvio terrená de palos, es to una misma cosa.

DOLORES

Pos er mismito que usté ha pintao anda buscando ar Caos, a Pamplinas y a Satisfecho para darle unto de acebuche.

SEÑOR CURRO

Y ¿por qué, si pue saberse?

DOLORES

A esos dos, no sé; ar Satisfecho por mo de que ar hombre se le fundió la lu létrica; ese instrumento que le yaman er plomo. Y Satisfecho se lo quiso arreglá.

SEÑOR CURRO

¿Y lo arregló?

DOLORES

Cá había de d'arreglá, si quemó to er cable, y a poco arde la casa.

SEÑOR CURRO

¡Josú! ¡Se la ha ganao!

DOLORES

Déle usté un consejo, a ve si usté consigue que varíe de modo de sé.

SEÑOR CURRO

No tie rreglo. En el fondo, to eso es vagancia na más.

DOLORES

Pues óigalo usté a él. Ahora dice que como no puede estar parao, y tié esos deseos de trabajar, se ha buscao un oficio que..., ¡bueno!

SEÑOR CURRO

¿Qué es?

DOLORES

¡Pues una cosa la mar de socorría! ¡Agárrese! ¡Ajumar cristales pa los eclirses! ¡Mar tiro le den! Y yo, teniendo que cuidar siete bocas, que toas comen, y no ganando más que estas manos que se han de comé la tierra.

SEÑOR CURRO

Sí que es triste. ¿Y sus hijas?

DOLORES

Na. A la viuda le dan una peseta por tené un niño en ca el arcarde, y la sortera, pronto tendrá otro. ¡Totar, na! En fin, si viene Satisfecho, ya sabe usté lo que tié que decirle. Y no canso más, y usté disimule. Quede usté con Dio, señó Curro.

SEÑOR CURRO

Vaya usté con é, señá Dolores.

(Viéndola ir.)

De muelas y mu fuertes le den a su marío.

(Va al centro de la escena. En la calle se oye la voz de PAMPLINAS, que canta.)

MANOLITO PAMPLINAS

(Dentro.)

Yo te estoy quiriendo a ti

.....

Yo te estoy quirendo a ti

LOS TRES

¡Ya está ahí Pamplinas!

MANOLITO PAMPLINAS

con la misma violencia
que lleva er ferrocarrí.

(Termina la copla entrando en escena. PAMPLINAS es el tipo más acabado del pinturero andaluz. Viste un terno impecable, muy atrevido de color y de corte. Lleva un sombrero ancho color plata. Siempre que lo coge para colocárselo bien (que es muy a menudo), lo hace con dos pañuelos. PAMPLINAS es extremadamente curioso y esclavo de su persona. Lleva un espejito de bolsillo, que saca de vez en cuando para mirarse. También se limpia unas sortijas. Se cree el niño más bonito del planeta. Allá él.)

MANOLITO PAMPLINAS

¡Zalú, señores!

MELOSCOMO

¡Hola, Pamplinas!

CARRETE

Ya te echábamos de menos.

MANOLITO PAMPLINAS

Las gachís, que cogen a uno y no suertan a uno; y a ve qué hace uno cuando llaman a uno, pues va uno, ¿verdá?

SEÑOR CURRO

Van cinco.

MANOLITO PAMPLINAS

¿Cómo?

SEÑOR CURRO

Cinco unos seguíos que has sortao, que eres una máquina contaora.

MANOLITO PAMPLINAS

(Amagando al Señor Curro.)

¡Y ole! ¡Mi mare, qué caló. Hasta un pajarito he visto caé afisiao. No sudamos na!

EL CAOS

Es que es mucho crima; pero mejó es esto que er frío e Madrí. Hasta los capotes los tuve que quemá pa jasé lumbre. ¡Vaya nevasos, compare! Un día fi a echá una carta ar Correo, y estornuó er león.

MANOLITO PAMPLINAS

¡Y ole, mi mare, qué grasioso!

CARRETE

¡Es que es geniá!

MANOLITO PAMPLINAS

Bueno, ¿está to preparao? Que quiero esta tarde quear como los ángele.

SEÑOR CURRO

Quearás. Este muchacho es lo grande.

MANOLITO PAMPLINAS

No. Que uno es así, ¿sabe usté? Que a uno no le gusta hacer er ridículo, que é uno vorcánico, vamo.

CARRETE

Es que é geniá.

MANOLITO PAMPLINAS

Oigasté, er vino que lo traigan amontillao.

SEÑOR CURRO

¿Amontillao? ¿Este? Este va a ser er mejor torero que ha nasío de vientre virginá; tú lo verá. (Me parese que me he colao.) Bueno, voy a desir lo del vino.

(Mutis.)

MANOLITO PAMPLINAS

Oye tú, ¿y Sagrario? ¿No la has visto?

MELOSCOMO

Por ahí dentro anda.

MANOLITO PAMPLINAS

¡Mi mare, qué mujé!

MELOSCOMO

Sí que es bonita.

MANOLITO PAMPLINAS

¡Es una escurtura vorcánica!

CARRETE

Y que a ti te gusta un rato, y que a ella no le eres repursivo, y que ya he dao en er porqué de la juerga.

MANOLITO PAMPLINAS

¡Chócala! ¿Por qué iba a ser si no?

MELOSCOMO

Y que ésa es tuya, lo firmo yo y lo matriculo.

MANOLITO PAMPLINAS

Firmao y matriculao.

EL CAOS

Pero si es novia de Pepe Luí.

MANOLITO PAMPLINAS

De...

(Ríe.)

¡Qué cosas dices!

CARRETE

Y ése no tie cara de dejá que le quite la novia.

MANOLITO PAMPLINAS

Esta tarde lo veremos. Esa niña y yo... A mí no me gusta hablá, porque a lo mejó... En fin, ya lo veremos.

CAOS

Viva Gracia y viva el orgullo de los granaínos, que eres tú.

MANOLITO PAMPLINAS

¡Argo hay de ezo!

CARRETE

¡Gachó, y te has venío en cueros hoy!

MANOLITO PAMPLINAS

Es un trajecillo vurgá.

EL CAOS

¡Mi mare!, vurgá dise, y viene pa que lo retraten.

MANOLITO PAMPLINAS

A propósito; mirá qué retratitos me he hecho.

CARRETE

¿Pero te ha retratao otra ve?

MANOLITO PAMPLINAS

Dos veces por semana. Hay muchos pedíos. ¡Chist! Parece que sale. Fuera gente. ¡Dejarme solo!

(Hacen mutis. PAMPLINAS se vuelve de espaldas. Saca el espejo. Se mira. Con los pañuelos se encaja el sombrero en la cabeza y se limpia las sortijas. SAGRARIO sale y descuelga la ropa que hay tendida.)

MANOLITO PAMPLINAS

¡Chist!... ¡Chist!... ¡Chist!...

SAGRARIO

¡Hola, pirandón!

MANOLITO PAMPLINAS

(Le impone silencio, y le dice rápido como un rayo:)

¡Chist! Pirandón que busca la ocasión de darle el corasón, porque esa es mi ilusión, pim, pom.

(Queda en una provocativa.)

SAGRARIO

Josú, hijo, ¿eso qué es?

MANOLITO PAMPLINAS

Eso es un piropo.

SAGRARIO

(Se ríe.)

Se lo habrá enseñao algún pirotécnico. ¡Ja, ja!...

MANOLITO PAMPLINAS

¡Grasiosa! ¡Ay, mi mare!

(Se acicala, haciendo la operación de los pañuelos cada vez que toca el sombrero.)

SAGRARIO

¿Se le ha resfriao el sombrero?

MANOLITO PAMPLINAS

¡Es pa no ensuciarlo!

SAGRARIO

Cuidao que es usté curioso.

MANOLITO PAMPLINAS

Fíjese usté.

(Saca un fuelle pequeño.)

Sepillo la ropa con este fuellesito pa no gastarla. ¡No le digo má!...

SAGRARIO

¡Ja!... ¡Ja!... ¡Ja!...

MANOLITO PAMPLINAS

¡Ay!... ¡Tomemosté er purso!... Destrosaíto me tie usté er corasón.

SAGRARIO

Pues llame usté a un lañero.

MANOLITO PAMPLINAS

No, señora. Er que rompe paga y se lleva los tiestos. Usté lo ha roto, me tie que dar er suyo, porque el de Pamplinas lo tie usté hace mucho tiempo.

SAGRARIO

Er mío tiene dueño, de modo que no puedo disponé de él.

MANOLITO PAMPLINAS

Haga er favó de repetirme eso, que no lo he entendío.

SAGRARIO

¿También sordo?

MANOLITO PAMPLINAS

Repítamelo usté.

SAGRARIO

(Recalcando mucho.

Que... er... mío... tiene... dueño.

MANOLITO PAMPLINAS

(Pausa. Suspira.)

Tómemosté er purso.

SAGRARIO

¿M'ha tomao usté por er médico de la parroquia?... ¡Vaya, hasta luego, hijo!

MANOLITO PAMPLINAS

Oiga usté un momento. Mire usté otra cosa que le traigo.

(Quitándose el clavel que lleva en la solapa.)

SAGRARIO

¡Un clavel!

MANOLITO PAMPLINAS

No, señora; un ladrón que ha robao er coló de su cara y el oló de su boca. Y yo me dije: se lo llevo a Sagrario pa que lo castigue poniéndolo en su pecho, y se avergüense el clavé de que ar lao de ella ni su fuego quema ni su oló perfuma. ¡Olé! (Mi mare, cómo estoy!) Tengasté...

SAGRARIO

¿Er pulso?

MANOLITO PAMPLINAS

No, señora. El clavé. Si usté se lo pone en el pecho, mañana ya no hay flores, se han muerto toas de envidia. Póngaselo osté.

SAGRARIO

(Poniéndose el clavel en el pecho.)

Puesto.

MANOLITO PAMPLINAS

Déjeme usté que huela.

(Se acerca mucho para olerlo. En la puerta aparece PEPE LUIS. Queda en ella sin avanzar. Con calma, centelleando en sus ojos el odio y los celos. Blanco de ira, y como un trallazo que enrojece a SAGRARIO, dice:)

PEPE LUIS

¡Buenas tardes!... Antes se sierra la puerta...

SAGRARIO

(Con dignidad.)

¡Pepe Luí!...

MANOLITO PAMPLINAS

¡El!... ¡La hemos hecho!... Bueno..., pues..., ahí verá osté..., je..., je..., con..., con su permiso voy ya pa dentro..., que... Buenas, buenas tardes...

(A SAGRARIO.)

¿Ve usté? ¡Voy!... ¿Han yamao, no?

PEPE LUIS

Sí; pero no es allí donde lo llaman. Soy yo el que lo necesito.

MANOLITO PAMPLINAS

¡Ah!, pero es que usté cree que..., yo con ésta...

¡Voy!... ¡Vamos, hombre!, que pensaba lo menos que yo que... ¡Vamos, ni pensarlo!, ca..., no..., no... ¡Voy! ¡Voy!

(Inicia el mutis sin saber qué decir, nervioso, a medias palabras. Va ciego el pobre MANOLITO.)

SAGRARIO

(Viendo hacer mutis a Pamplinas.)

¡Ja!... ¡Ja!... ¡Ja!...

PEPE LUIS

¿Te ríes?

SAGRARIO

¿Poqué no?... ¿No es de risa?...

PEPE LUIS

¡Sagrario!... Mira que un día se me agorpa la sangre a la cabeza... Tú te has empeñao en ser la ruina mía y vas a conseguirlo.

SAGRARIO

¿Y no pue rebajá usté na de to eso?

PEPE LUIS

Déjate ya de falsedades y dime: ¿se pue sabé qué hacía contigo ese hombre?

SAGRARIO

Sí, señó. Anoche me fartó uno que yo esperaba, un tar Pepe Lui, que pue que usté lo conozca, sombrón, seloso, asaúra, y dije, ¿sí?, pues la hija de mi mare no se lleva otra noche de aburrisión. Pasó ese, y p'aque no se me escapara ya lo iba a amarrá cuando usté llegó. Ya sabe lo que hacía aquí ese hombre.

PEPE LUIS

¡Sagrario!...

SAGRARIO

Y vamos ya a dejarnos de tonterías, Pepe Luí, que tú sufre y a mí me hase sufrí, clavando poco a poco hasta la empuñaura ese cuchillo de tus celos locos.

PEPE LUIS

¡Lo que tú ties por corazón no lo traspasa un balazo!

SAGRARIO

¡Y eres tú er que lo dice! ¡Tú, que me has envenenao con un cariño que a la par me acaricia y me deshonra! ¡Tú, que poquito a poco te me entraste por los ojos y te fuiste metiendo corazón adentro, hasta llevarte de mi cuerpo la prenda de más való?

PEPE LUIS

Y ese é mi martirio. Porque te entregaste a mí y me vorviste loco. Pensaba yo que pa ti no habría ya más hombre en er mundo, y veo que no es como yo lo soñaba; que pa tós eres igual, y pa tós ties las mismas mirás, y la misma sonrisa, y las mismas palabras, y pienso..., ha llegao la hora de la verdá, ¡no sé!..., ¡¡que fuí yo como pudo ser otro!!...

SAGRARIO

¡Cobarde! ¡Vete, Pepe Luí, vete..., que me das asco!... ¡Vete o no sé de lo que sería capaz!... ¡Conmigo te jaces grande!... ¡Vete!...

(Sale el Señor Curro con sus discípulos. Traen los capotes y se disponen para la lección.)

SEÑOR CURRO

Bueno, hombre. Os daré gusto, y torearemos un ratito mientras acaban de preparar *la mascá,* como dice éste.

(Fijándose en PEPE LUIS y poniéndose de mal humor.)

¡Ya está aquí er jues de primera estancia!

(Viendo a SAGRARIO, que inútilmente pretende ocultarle el llanto.)

Pero, ¿qué es eso? ¿Está llorando la niña? ¿Y habrás sío tú, como siempre? Bien te pues alabá, hombre, bien te pues alabá.

(Quiere contenerse, pero no puede. PEPE LUIS va a irse después de alguna vacilación. El SEÑOR CURRO le detiene.)

Pero aguarda un momento, que te vi a sacá de las tablas, donde hase tiempo estás metío, y te vi a colocá de poder a poder un par de lujo.

(Amenazante, va a PEPE LUIS. Este le aguarda impasible. SAGRARIO detiene a su padre.)

SAGRARIO

¡Padre!

SEÑOR CURRO

¡Aparta!

(Sale MARÍA DE LA O y queda presenciando la escena. Muy contenta y asintiendo a todo con la cabeza.)

SEÑOR CURRO

(A PEPE LUIS.)

Tú te has empeñao en amargarnos a tos la vía, y en ir secando a fuersa de disgustos y de yanto este capuyito de rosa. Yo he cayao porque sé que ella te quiere; pero he determinao...

PEPE LUIS

(Desapacible.)

¿Qué?...

SEÑOR CURRO

Poné jarale en el campito mío, que no güervas má por esta casa, ni vuerva a platicá con la niña; eso na má.

PEPE LUIS

Sólo que esa es la voluntá de usté, y ahora farta la mía. Lo de no vorvé por esta casa, ojalá no la hubiera pisao nunca; lo de no vorvé a hablá con Sagrario no lo va usté a podé conseguí, porque ella me tie que da una rasón de to esto.

SEÑOR CURRO

Yo te vi a ahorrá er camino, y turbia va a ser el agua que bebes compará con las palabritas que vas a oí.

(A SAGRARIO, que se resiste a irse. Al fin se la lleva MARÍA DE LA O.)

¡Vete pa dentro!... ¡Vete pa dentro, digo!...

(A PEPE LUIS.)

La razón es que estamos ya mu jartos y con la sangre emberrechiná de verte esa cara de marrajo, gazapeando siempre, y acorralando a esa pobre criatura. Pero tú qué pretendes, ¿que aquí no venga nadie? Pues es menester que sepas y entiendas que aquí tie que venir gente, porque esta es mi vida y el pan que comemos. Además, esta es mi casa y en ella entra quien yo quiero.

PEPE LUIS

¿Es eso to lo que a usté se le ha ocurrío?

SEÑOR CURRO

Se me ha ocurrío otra cosa, que no te quería desí, y que vas a oí ahora mismo. Que tú eres un gandú que la sangre se te pasea po er cuerpo, un esastrao que ha nacío pa está tumbao cara ar só, y que no es ese el hombre que a Sagrario le conviene. Yo quiero pa mi hija un hombre trabajaó, que no sea de linaje de señoritos, pero que aunque no descienda de ningunos abencerrajes, tenga vergüenza pa mantené a una mujé. ¿Tú qué ocupasión tienes?... ¿Aguardá que se muera tu tía?... ¡Bonito ofisio!... Ven y dime: "Aquí está esto que yo sé ganá pa Sagrario", y ahora mismo sierro y borro esos letreros, y se hará tu gusto. ¿No pues desirlo?...

(A los muchachos.)

Trae la cornamenta y los capotes, y a atoreá to er mundo.

(A Pepe Luis.)

Hemos terminao.

PEPE LUIS

El interés siempre, como si no hubiera en er mundo na más que er dinero. Diciendo eso y exhibiendo tanto a su niña parece que quiere...

SEÑOR CURRO

(En el colmo de la indignación. Comprendiendo a Pepe Luis, le corta las palabras revolviéndose furioso.)

¡No sigas!... ¡Trae la espá y la muleta, trae la espá!...

PEPE LUIS

(Pepe Luis coge una silla y se prepara a defenderse.)

¡Dejársela a ver que hase!...

SEÑOR CURRO

¡Granuja!... ¡Vago!... ¡Tumbón! ¡Si la mitá e las noches no te acuestas por no subirte a la cama!... ¡Jambrón!... ¡Vete ya!...

PEPE LUIS

Me voy, pero tardaré en vorvé mu poco. Ustés se van a acordá de esas palabras.

(Mutis. Hay una pausa.)

SEÑOR CURRO

¿Habéis visto otra cosa iguá?

MANOLITO PAMPLINAS

Déjele usté, maestro; si ése le ha salío a su pare, que to lo que ha hecho en su vía ha sío a ese niño, y cuentan que después tuvo que guardá cama mes y medio.

EL CAOS

Güeno, ¿vamos a atoreá una miaja?, y aquí no ha pasao na.

SEÑOR CURRO

Vamos, sí, mientras llega la hora de comé, y espantaremos al mal humó.

MANOLITO PAMPLINAS

Tú, Carrete, coge la cabeza del corniveleto.

SEÑOR CURRO

¿Dónde nos queamo ayé?

CARRETE

En el pase natural.

SEÑOR CURRO

Es verdá.

(CARRETE se ha preparado para hacer de toro, y los demás se preparan a dar la lección.)

Bueno. Fijarse en er ase naturá. Llegas con la izquierda, mu despasio; das el telonaso mu cerca der bicho; lo alegras con la vo: "Ju..., ju..."; y templando mucho, te estrechas, aguantas y te enroscas er toro a la sintura.

(Le entrega los trastos a PAMPLINAS.)

EL CAOS

¿Y er pase por arto?

SEÑOR CURRO

Er pase por arto ya te lo esplicará er toro mejó que yo. Vamo ahora con éste. Anda tú, Pamplinas; le dais este pase ar toro, y le quitáis la cabeza.

(CURRO ha ido a coger otra muleta, y entra corriendo SATISFECHO. Se dirige a CARRETE y le quiere quitar la cabeza de toro.)

SATISFECHO

¡Torearme, por Dios! ¡Toreame, por tu padre!

MELOSCOMO

¡Satisfecho!

CARRETE

¡Que me quitan la cabeza!...

SEÑOR CURRO

¡No te lo he dicho?

CARRETE

¡Si es que me la quitan de verdá!

(SATISFECHO le ha quitado la cabeza, y se la pone diciendo:)

SATISFECHO

¡Torearme! ¡Hacé er favó! ¡Torearme, por vuestra madre!

SEÑOR CURRO

Pero ¿qué pasa?

SATISFECHO

¡Torearme, por Dió!

(Embiste a PAMPLINAS y a CURRO, y éste pregunta:)

SEÑOR CURRO

Pero ¿quién es este toro?

SATISFECHO

(Quitándose y poniéndose rápidamente la cabeza de toro, dice a CURRO:)

¡Diga usté que me toreen!

SEÑOR CURRO

¡Satisfecho!

SATISFECHO

¡Que viene er cabo Tormenta!...

MANOLITO PAMPLINAS

(Asustado.)

¿Er cabo Tormenta?

(Corre a colocarse la otra cabeza de toro.)

EL CAOS

(Preguntándole a PAMPLINAS.)

¿Quién viene?

MANOLITO PAMPLINAS

¡Er cabo Tormenta!

EL CAOS

¡Asuca!

(Coge la tercera cabeza y se la pone. Quedan en medio de la escena embistiendo como locos. El SEÑOR CURRO se ha asomado a la puerta. MELOSCOMO los torea.)

SEÑOR CURRO

¿Y qué hago yo con esta media corría? ¡Cayarse, que viene con el ojo serrao! ¡Y ha tropesao con un burro! ¡Y ahora se lía con el burro a bocaos! ¡Ay, que se va corriendo!...

(Los tres, quitándose la cabeza.)

LOS TRES

¿Quién?

SEÑOR CURRO

El burro.

(Vuelven a colocársela rápidamente y embisten como miuras.)

SEÑOR CURRO

Cayarse, que se va él también. ¡Grasia a Dió que ha vuerto la esquina! Pero va ciego. ¡De buena se han librao ustede!

(Definitivamente se desenmascaran, pero están más muertos que vivos.)

SATISFECHO

¡Por Dió, darme argo, que me he puesto mu malo! Y no me da vergüensa decirlo. ¡Es de susto, de susto!

MANOLITO PAMPLINAS

(Empieza a palidecer y a vacilar.)

Yo mesmamente der susto, no; pero de la impresión de ver a usté me ha dao una así... ¡Ay, que me vi a caé ar suelo!... ¡Cogerme, o poné una manta pa er traje.

SEÑOR CURRO

Pero, Pamplinas, ¿es posible?

MANOLITO PAMPLINAS

Ahí ve usté. Me lío con un toro, ¡y na! Y ahora de ve a ese pobre hombre, ¡ay! Cuando me da esto en mi casa mi madre me jase un refresquito de armidón.

SEÑOR CURRO

¿De armidón? Pos aquí, hijo, como no te chupes un puño. Porque na hay.

SATISFECHO

Me parece que se va pasando. Sí, ¡ay!, ¡ay!... ¡Gracia a Dió que puedo respirá! Sortarme, que ya pasó.

MANOLITO PAMPLINAS

Y a mí. Ha sido un mareíyo na ma. ¡Duerme uno tan poco, y se juerguea tanto!...

SAGRARIO

Padre, cuando ustedes quieran; está to preparao.

(CURRO queda hablando con SAGRARIO.)

CARRETE Y EL CAOS

Vamos allá.

(María de la O se acerca y habla con Pamplinas.)

MARÍA DE LA O

¡Pamplinas!

MANOLITO PAMPLINAS

¡Doña María de la O!

SAGRARIO

Ya lo sé; los he oído a ustés.

MANOLITO PAMPLINAS

Este retrato pa usté. Mire: dedicao y to está.

(Le da el retrato, que ella guarda.)

EL CAOS

Pero ¿se trajela, o no se trajela?

SEÑOR CURRO

Mejó será que comamos aquí mismo.

MARÍA DE LA O

Aquí en el patio, que está mucho más alegre.

SEÑOR CURRO

Pues andando. Ayudá a sacá las cosas.

(Entran todos cuando Sagrario va a entrar, Pamplinas la detiene.)

MANOLITO PAMPLINAS

Oiga, Sagrario: dos palabras. Yo tengo...

SAGRARIO

Usté tiene en la cabeza un nío de pajaritos culones.

MANOLITO PAMPLINAS

¡Y usté quiere pelearse conmigo, y no será! Por-

que ponerme a mí de uñas con un lucero no lo puede conseguí nadie. ¡Si no quie usté que la mire porque tie usté mieo de volverse por mí loca!

SAGRARIO

¿Quién, yo? ¡Mire usté hasta que se jarte!

MANOLITO PAMPLINAS

Sagrario... Sagrario...

(Le va aproximando la cara como si la quisiera hipnotizar. Cuando SAGRARIO huye de él porque intenta besarla aparece MARÍA DE LA O, que da un grito. PAMPLINAS se vuelve de espaldas y disimula cantando.)

Cuando debajo der puente,
¿te acuerdas que me decías:
"Ahora no, que pasa gente"?

SAGRARIO

¿Está usté viendo? ¡Así pasan las cosas!

(Salen los demás. Vienen muy animados y traen lo necesario para la comida: MARÍA DE LA O, una gran cazuela con los pollos; CARRETE, el mantel y los cubiertos; EL CAOS, sobre la cabeza, una mesa en alto las patas, de las que cuelgan cuatro sillas; el SEÑOR CURRO, una gran damajuana de vino.)

CARRETE

¡Ya está aquí esto!

EL CAOS

¡La mascá! ¡La mascá! ¡Gracias a Dió que vamo a comé!

SEÑOR CURRO

¡Hombre, Caos! ¡Cualquiera diría que traes hambre atrasá!

EL CAOS

No, señó. Jaluza sí que tengo; pero es que er gayo frito pa mi boca es un regalo.

(Han ido colocándolo todo, y se sientan rodeando la mesa. CARRETE aprovecha un descuido y va a meter mano en la cazuela.)

MARÍA DE LA O

¿Dónde vas?

CARRETE

¡Si es que iba a darle er pésame!...

(Como si saludara al pollo que traen guisado.)

Lo siento mucho, pollo.

SEÑOR CURRO

¿Por qué no se queda usté a comer, Satisfecho?

SATISFECHO

No, señor. S'agradece; pero es que tengo que i a ca Celedonio, que ha tenío con su mujer otra bronca.

SEÑOR CURRO

¿Y usté...?

SATISFECHO

Yo tengo mano con ellos; alivio su cru, y les hago hacer las paces.

SEÑOR CURRO

Y usté, satisfecho.

SATISFECHO

¡Satisfecho!

(CURRO ha acompañado a SATISFECHO hasta la puerta y la ha cerrado corriendo el cerrojo. MARÍA DE LA O ha ido sirviendo.)

MANOLITO PAMPLINAS

(Que se ha sentado al lado de SAGRARIO.)

Permítame que le coja un poquitín de la pechuga. Yo le daré en cambio er corazón.

SEÑOR CURRO

La niña está hoy de mal humor, y con razón, Pamplinas. No le gastes bromas.

MANOLITO PAMPLINAS

To ese malhumor se lo quito yo si eya quiere. Que si usté no me despresia por yerno, la yevo al artá mañana mismo.

SEÑOR CURRO

Eso a eya. Pero ¡mira qué cara pone más compungía!

MANOLITO PAMPLINAS

Pues ahora vamo a brindá por que Sagrario se ponga alegre.

SAGRARIO

Pa mí eso es más fácil que rayá er pan.

MANOLITO PAMPLINAS

(Con el vaso de vino en la mano.)

Por Sagrario, por que orvíe pronto a ese ciprés de Pepe Luí, y se fije en un hombre cabá, con carté y que vista.

(Todos beben.)

MARÍA DE LA O

¿Qué dices tú, Sagrario

SAGRARIO

Que da iguá un hombre que otro. Tos son lo mismo: cortaos por er mismo patrón y con las medidas equivocás. Debían de ser ustedes los hombres como las tiras bordás: a reá la pieza y con surtío, para elegí la que más guste.

MARÍA DE LA O

Y a ti te gustó un arma en pena.

MANOLITO PAMPLINAS

Es que las mujeres son vorcánicas, y se dejan yevar de quien no tie mérito.

MARÍA DE LA O

¡Verdá! Mira la Carmela, que le ha estao hablando a uno cinco años, y luego la ha dejao despué de haberle gastao una broma que ha tenío que tomá niñera.

SAGRARIO

Cuarquiera tie una desgracia.

SEÑOR CURRO

Cuarquiera no, que si a una hija mía... En fin, no lo quiero pensar, y no hablemos má de eso.

CARRETE

Echar vino.

(Beben. Caos saca con el tenedor un pedazo de la piel del pollo.)

Oiga: esto no. A mí no me han puesto poyo. Esto, ¿qué e?

MARÍA DE LA O

¡Pero, hombre, si te he puesto yo la pechuga y er cueyo!

EL CAOS

¿La pechuga y er cueyo?

(Enseñando el pellejo del pollo.)

¿No habrá sío el cueyo y la corbata?

(Todos ríen.)

MANOLITO PAMPLINAS

Ha tenío gracia.

(Se oyen dos fuertes aldabonazos.)

SEÑOR CURRO

Mire a vé quién é.

MANOLITO PAMPLINAS

¿No será... ése?

(Mirando a SAGRARIO.)

SEÑOR CURRO

Abre a quien sea.

(MARÍA DE LA O se asoma a la puerta. Todos se han puesto de pie temerosos de que sea PEPE LUIS.)

VOZ EN LA CALLE

¡Ave María!

MARÍA DE LA O

Sin pecao.

(MARÍA DE LA O vuelve a la mesa.)

EL COJO

Una limosna pa este pobrecito.

MARÍA DE LA O

Er pobre de los sábados, ese pobrecito que es cojo.

SEÑOR CURRO

(Poniendo en un pedazo de pan algo que saca de la cazuela.)

Dale esa pata.

(MARÍA DE LA O lleva la comida y deja la puerta entornada.)

EL COJO

Dios se lo pague...

MANOLITO PAMPLINAS

Bueno; aquí hace farta bebé más, y alegrarnos, y divertirse, y bailar un rato. Tú, Carrete, llégate en un sarto, y, de parte mía, que vengan con la bandurria y la guitarra er Chichonera y su hermano.

CARRETE

Voy por el sombrero, y me los traigo deseguía.

(Entra dentro.)

SAGRARIO

Yo no tengo humó, la verdad.

MANOLITO PAMPLINAS

Usté hará lo que yo le diga. Y usté va a bailá conmigo, y si no, yo solito le bailo a usté así.

(Empieza a marcarse un tango entre las risas de todos. Se abre la puerta y entra en escena PEPE LUIS.)

SEÑOR CURRO

Verás tú éste.

MANOLITO PAMPLINAS

Nos da el postre.

PEPE LUIS

(Que viene muy mareado. Avanza un poco.)

Dos palabras... Dije que volvía..., y... ya he vuelto.

SEÑOR CURRO

¿Qué buscas aquí?

PEPE LUIS

¡Chits!... Aquí... se me ha fartao... Esa mujé... se rió... de mí, y usté me ha dicho... lo que yo no consiento... Yo soy un hombre, ¿sabe?... ¡Un hombre! Mejó dicho, soy... un señorito, y a un señorito no se insulta así como así... Esa mujé fué toa mía, ¿lo sabe usté? ¡Toa mía!

SEÑOR CURRO

(Que se ha ido a lanzar sobre PEPE LUIS, y al que SAGRARIO ha sujetado.)

¡Sagrario!, ¿es verdá eso?

PEPE LUIS

(Dominando con grandes voces y golpeando furiosamente.)

¡Mía!... ¡Mía!... Y como usté me dijo que no me estimaba porque yo no tenía dinero...

(Con trabajo, por el estado de embriaguez en que viene, saca del bolsillo unos billetes y los tira al suelo.)

Ahí lo tiene. No quiero na con ella..., pero pago.

SEÑOR CURRO

¡Canalla!

SAGRARIO

¡Padre!

(El Señor Curro ha conseguido soltarse. Coge un cuchillo, y logran sujetarlo nuevamente. Lucha como un loco por soltarse. Todos gritan.)

PEPE LUIS

¡Chist!... Dejarlo; no hace na. Aunque lo clave usté aquí...

(Golpeándose el pecho.)

Tampoco hay na. ¡Se lo dí a ésa!

SAGRARIO

¡Estás loco! ¡Estás loco!

PEPE LUIS

(Señalando los billetes.)

¡Ahí está eso! He robao a mi padre... ¡Yo!... Pero tengo dinero y pago, porque soy... un señorito.

SEÑOR CURRO

¡Soltadme!... ¡Lo he de matar!...

SAGRARIO

¡Cobarde!... ¡Cobarde!... ¡Cobarde!...

PEPE LUIS

¡Ahí están!

(Señalando a los billetes.)

¡Un señorito!

(Cuadro.)

TELON

ACTO SEGUNDO

Una sacristía. Ocupando el testero del fondo larga cajonera; en dicho testero cuelgan tres cornucopias y un gran crucifijo. A un lado de la cajonera, un aguamanil. Al lado del mismo, y entre las cornucopias, unos cuadritos con las oraciones que lee el sacerdote al revestirse para la Misa. En el lateral derecha, una mesa de mármol jaspeado, presidida por ancho sillón, y al lado dos bancos de madera de alto respaldo. Al fondo, cancela por la que se ve la iglesia, y en el lateral derecha, puerta que se supone comunica con la calle, con el despacho parroquial y a su vez con la iglesia. Al lado de la primera, una pila de agua bendita. En el centro de la escena, credencia con varios cálices y dos o tres pares de vinajeras. Todos los muebles, del Renacimiento español. Algún reclinatorio, candelabros, arañas y todo cuanto pueda dar carácter a la escena. Un armario o alacena con puertas de celosía. En sitio bien visible, y como nota discordante, se destaca un cromo de agrios colores y de líneas femeninas representando una imagen del Corazón de Jesús, tal como esas imágenes modernas y de mal gusto que vemos en todas partes. El marco está en armonía con la estampa y tiene una repisita, en la que habrá dos velas con dos lacitos. Dentro de la iglesia suena el armonium. Está en escena el sacristán, de pie en un banco, terminando de limpiar la repisa del Corazón de Jesús. Con un hilo mide la distancia de las velas y los floreros, y los va corriendo hasta que quedan exactas las distancias. Sentado en uno de los bancos el P. FARRUGIA, muy descuidado en el vestir. Lleva un bonete con los cuatro picos deshilachados, llena de manchas la sotana y con las botas muy grandes y muy sucias; es muy brusco en sus maneras, y en el momento de la acción está que

bufa. El acólito trata de sacar unas perras de un cepo. Ve entrar a SATISFECHO, y se va corriendo por la puerta de la iglesia, dejando el cepo. SATISFECHO se ha puesto sus mejores trapitos. Entra por la puerta cancela cuando lo indica el diálogo.

SACRISTÁN

(Bajando del banco por tercera o cuarta vez y complaciéndose en su obra.)

¡Así, igualito! ¡Qué me gusta a mí la simetría!

(Entra SATISFECHO.)

SATISFECHO

¡Ave María!

(Se dirige al P. FARRUGIA.)

Oiga, padre.

PADRE FARRUGIA

(Malhumorado.)

¿Qué le ocurre?

SATISFECHO

Que yo...

PADRE FARRUGIA

¿Viene a encargar una Misa?

SATISFECHO

No señor.

PADRE FARRUGIA

Pues no oigo nada.

(Señalando al SACRISTÁN.)

¡A ése!

SATISFECHO

Es que yo vengo...

PADRE FARRUGIA

Que no oigo nada, hombre, ¿cómo se lo digo? ¡A ése!

SACRISTÁN

¡Chist!... ¡Haga er favó!...

(Se acerca SATISFECHO.)

No se extrañe. Es que el padre está así, un poco tocao. No tiene más que la Misa, y el día que no celebra no hay de qué.

(Pasándose la mano por la boca.)

Y hoy me parece que se pasa sin celebrar.

SATISFECHO

Pues yo vengo por mo de ese casamiento que esperan ustede, y traigo una trajetita der juez, que es conosío y me ha dicho: Satisfecho, llégate en un sarto a la iglesia y di que yo no podré ir; que los casen. Y le dices de paso ar sacristán... Porque usté es el sacristán, ¿verdá?

SACRISTÁN

Servidó de usté.

(Se deshacen en cumplidos.)

SATISFECHO

Por muchos años.

SACRISTÁN

Y usté que lo vea.

SATISFECHO

A mí no tie usté mas que mandarme.

SACRISTÁN

Lo mismo digo.

SATISFECHO

¿Tomamos una copa?

SACRISTÁN

Ahora, no; pero se la debo.

SATISFECHO

¿Qué le estaba yo a usté contando?... ¡Ah, sí! Y decirle al sacristán que me mande la nota de los testigos.

SACRISTÁN

Así se hará, ¡y muchas gracias!

SATISFECHO

De nada. Yo vi a arreglá un asuntillo que tengo, y corriendo estoy aquí. ¡Hasta ahora!

(Le besa la mano al SACRISTÁN.)

SACRISTÁN

¡Vaya usté con Dios!

(Va a hacer mutis, pero SATISFECHO no quiere irse sin consolar al PADRE FARRUGIA. Se le acerca muy amable.)

SATISFECHO

¡Pobrecito cura, me da a mí lástima!... ¡Bueno, padre..., ya verá!...

PADRE FARRUGIA

¡A ése!... ¡A ése!...

(Gritando y señalando al SACRISTÁN.)

SATISFECHO

(Asustado.)

¡Bueno, hombre, no grite así, que se van a creé que me llevo argo!

(Mutis apresuradamente. El PADRE COBITOS y DOÑA PAULA entran por la puerta de la iglesia. Al PADRE COBI-

tos no se le cae la sonrisa de la boca. Lleva siempre la cabeza muy levantada. Viste con exagerada pulcritud. En la mano, un breviario y un bonete.)

DOÑA PAULA

Ha quedado bien el altarsito, ¿verdá, padre Cobitos?

PADRE COBITOS

(Disimulando su enfado y sin dejar de sonreír.)

Doña Paula, que ha quedado superió, ¡como se lo digo! Superió, doña Paula.

DOÑA PAULA

No, porque es lo que yo digo. Paula, ¿te han encargado de cuidar a San Roque? Pues que San Roque no pueda tener queja.

PADRE COBITOS

¿Qué va a tener queja?, señora. Y yo, con su permiso, voy a ver si rezo las horas menores (me trae loco detrás de ella y de San Roque toda la mañana, y yo sin poder rezar).

(Intenta rezar, pero vuelve a acercarse Doña Paula.)

DOÑA PAULA

¿De modo que a usté le parece que el santo está bien cuidado?

PADRE COBITOS

Sí señora. ¡Y desde que usté se encargó de él, hasta más gordo!

DOÑA PAULA

Porque yo, la verdad es que ya no sé que traerle a San Roque bendito.

PADRE COBITOS

¡Nada! ¡Si le ha traído flores, y manteles, y velas, y hasta las armejas de la esclavina se las ha puesto usté fresquísimas que dan ganas de comérselas! ¿Qué le va usté a traer más? ¡Digo! ¡Como no quiera usté traerle un puro y un bozalito pa el perro!

DOÑA PAULA

(Riendo.)

¡Ay! ¡No siga usté, padre; no siga usté! ¡Qué gracia me hace a mí usté, padre Cobitos!

PADRE COBITOS

(Con risa forzada.)

¡Je!... ¡Je!...

(Muy serio sigue rezando.)

DOÑA PAULA

¡Vaya, pues, con Dios, padre!

(Le besa la mano.)

PADRE COBITOS

¡Adiós, hija mía!

DOÑA PAULA

(Entregándole una botella al SACRISTÁN.)

Que no se le vaya a olvidar el aceite pa las ánimas.

(Mutis lateral derecha.)

SACRISTÁN

¡Qué se me va a olvidá!

(Al acólito que sale le da la botella del aceite.)

¡Niño, súbete esto pa mi casa, y que lo guarden, que no quiero que se vaya a manchar aquí algo!

¡Qué famosa es esta doña Paulita!

PADRE COBITOS

Habla demasiado. Es buena, pero a mí me vuelve loco.

PADRE FARRUGIA

(Con visible mal humor.)

¡Bonita mañana llevo! ¿Qué hora es ya?

SACRISTÁN

Están al caer los tres cuartos pa las once.

PADRE COBITOS

Pues ya ves, los del casamiento no tardarán en venir, y aun no he podido rezar.

PADRE FARRUGIA

Y no entra ningún estipendio ni ningún encargo, y que hoy me quedo sin aplicación, ¡tú verás!

PADRE COBITOS

¡No se desespere, padre, no se desespere, tenga calma!

PADRE FARRUGIA

(Dándose a todos los diablos.)

¿Que tenga calma? ¿Cómo voy a tener calma de verme como me veo? Y usté me pone más nervioso.

PADRE COBITOS

¿Yo?

PADRE FARRUGIA

Usté, de verle con esa sonrisa y esa cara levantá así, como pa que no se le caiga la dentaura.

(Imitándole.)

PADRE COBITOS

(Sin perder su sonrisa.)

¡Qué padre este!

SACRISTÁN

Ya se me olvidaba. Ha mandado decir que es padrino de la boda, y que se haga en grande, D. Alfredo el Ilustre, ese que dice que le va a nombrar a usté canónigo.

PADRE COBITOS

¡Canónigo! No lo creas, es un ponderativo.

SACRISTÁN

El dice que está emparentao con lo más linajudo de España.

PADRE COBITOS

¡Digo! ¡¡Si cuando habla de los Reyes Católicos, dice tita Isabel y tito Fernando!

(El PADRE COBITOS pasea y reza. El SACRISTÁN ha cogido unas cuantas vinajeras y las va llenando de vino y bebiendo un poquito de cada una.)

SACRISTÁN

Lo que me irrita más de don Alfredo es su orgullo; que dice usté, es un suponé, yo tengo tal cosa; y deseguía sarta é: ¿y yo, y la mía es mejó.

PADRE COBITOS

¡Manías! Se muere si alguien tiene algo que él no pueda tener.

SACRISTÁN

¿Es casao?

PADRE COBITOS

No te puedo decir.

SACRISTÁN

Porque no sé lo que me da de pensar que él viera que su mujé tenía un hijo.

(Pausa.)

PADRE COBITOS

(Fijándose en el vino que bebe el SACRISTÁN.)

¿Qué haces?

SACRISTÁN

(Quitándosela repentinamente de la boca y sin saber qué decir.)

¡Pa dejarlas iguales! ¡Que me gusta mirarlas y verlas toas así! ¡A mí, la simetría me vuelve loco!

PADRE FARRUGIA

¡La simetría y el vino de Málaga!

(Por la puerta que comunica con la calle entran CARMELA, FE y EUGENIA, tres guapas muchachas del barrio. Se cubren la cabeza con unos pañolitos blancos de mano. Entran con gran algazara, llenando de risas la sacristía.)

PADRE COBITOS

¿Pero qué es eso, criaturas? ¡Chist!...

SACRISTÁN

¡Niñas, niñas!...

EUGENIA

¿Ha sío ya er casamiento?

SACRISTÁN

Y estamos preparando las cosas pa er bautizo.

FE

(Burlona.)

¡Mira el sacristán! ¿No ves? ¡Qué gracioso!

EUGENIA

Y la nariz de usté, ¿la han bautizao ya? Porque se trae usté una nariz, amigo, que es un niño en cueros.

(Vuelven las risas.)

PADRE COBITOS

¡A ver si calláis, que éste no es lugar de risas!

CARMELA

Usted perdone, padre, éstas que son unas locas.

PADRE COBITOS

¿Y tú, no?

CARMELA

Tengo pocas ganas de reír, padre.

FE

Porque eres tonta. ¡Mira que estar desesperá por un hombre! ¿Verdá que eso es pecao, padre?

PADRE COBITOS

¡Y muy grande! Bueno, vosotras queríais saber si había sío ya el casamiento, ¿verdá? Pues aun no, pero tardará poco.

FE

Es que esa Sagrario tie una calma.

EUGENIA

Nosotras podíamos ser las que nos casábamos, y hubiéramos dormío en la sacristía la noche antes.

CARMELA

Bueno. Vamos a esperarlos en la iglesia.

PADRE COBITOS

Y a rezar para que el diablo no os tiente.

FE

¡Que más quisiera el diablo! Yo voy a pedir a San Antonio que me dé un novio.

EUGENIA

Y yo a Santa Rita un imposible, que el mío tenga vergüenza.

PADRE COBITOS

¿Y tú?

(A Carmela.)

¿No vas a pedir na?

CARMELA

¿Pa qué?

(Mutis de las muchachas por la iglesia.)

PADRE COBITOS

Bueno, ya va llegando la gente, y aun no he pasado de *tertia* (1). Está visto que hoy no me dejan rezar.

(1) Léase "tercia".

PADRE FARRUGIA

¡Y sin entrar una linda Misa!

(Hace mutis.)

SACRISTÁN

¡San Antonio bendito!

PADRE COBITOS

¿Qué pasa?

SACRISTÁN

Que se me ha orviao mandarle el ponche al párroco. ¡Digo!, está ahí dentro desde las seis de la mañana, preparando un sermón que tié que improvisar mañana. Voy a preparar el ponche.

(Mutis lateral derecha, y se cruza con DON ALFREDO EL ILUSTRE, un hacendado andaluz, alto, magro, cetrino y muy dicharachero. Viste correctamente, impecablemente. Habla con gran énfasis; enmarcan su rostro dos grandes patillas grises.)

¡Dios guarde a usté, don Ilustre! Ahí tié usté al padre Cobitos.

DON ALFREDO EL ILUSTRE

¡Hola, futuro canónigo!

PADRE COBITOS

Déjese de bromas, don Alfredo.

DON ALFREDO EL ILUSTRE

¿Pero es que usté toma a broma lo de la canonjía? Usté será canónigo. ¡Así, canónigo! No rebajo ni un botón de la sotana. ¿Pa qué soy yo pariente de Romanones, si no?

PADRE COBITOS

Bueno, hombre, bueno.

DON ALFREDO EL ILUSTRE

¡Ah! ¿Pero usté duda que yo soy pariente de Romanones?

PADRE COBITOS

¡No, hombre!, ¿yo qué voy a dudar del parentesco de usté con nadie? Si ya hasta cuando rezo el Ave María, digo, "Santa María, Madre de Dios... y prima de don Alfredo", etc., etc.

DON ALFREDO EL ILUSTRE

Ha tenido usté gracia. Usté será canónigo. Bueno, ¿no han venido los del casamiento?

PADRE COBITOS

Poco deben tardá ya.

DON ALFREDO EL ILUSTRE

Yo llego directo del cortijo a la iglesia, porque no tengo tiempo de na: siempre encima de los trabajaores. ¡Así tengo la labor! Mi cortijo es el mejor der mundo. ¡Así, er mejó! ¡Y er más grande también! ¿Usté lo duda?

PADRE COBITOS

No, hombre. Que yo no dudo nada.

DON ALFREDO EL ILUSTRE

¡Qué padre éste!... ¡Qué curiana está usté hecho! Usté será canónigo.

PADRE COBITOS

Dejemos ahora eso. ¿Y cómo usté padrino de la boda?

DON ALFREDO EL ILUSTRE

Que al señó Curro Carmona, padre de la novia, lo conozco y lo aprecio desde que en sus tiempos de torero iba mucho con mi concuñao er duque de Veragua... Usté sabe que er duque y yo..., ¿eh?

(El PADRE COBITOS saca el reloj y mira la hora.)

Mire usté er mío.

(Saca el suyo.)

¿Eh? ¡Tontería de reló! Oro de dieciocho. Repetición; da la hora, los minutos y los segundos; tié los días del mes y de la semana; variación del tiempo...

(Queda sin saber qué más decir.)

PADRE COBITOS

¿Y qué más?

DON ALFREDO EL ILUSTRE

Y cuando voy a la estación, me anuncia el retraso de los trenes.

(Riendo y dándole con la mano en la barriga al PADRE COBITOS.)

¡Ay, qué curiana está usté hecho! ¡Usté será canónigo!

PADRE COBITOS

¡Don Alfredo, hombre, don Alfredo!...

SACRISTÁN

(Entrando muy nervioso.)

¡Padre Cobitos!

PADRE COBITOS

¿Qué pasa?

SACRISTÁN

Lo de tos los días. Que han robao los huevos, y no le queda mas que uno al párroco, de los seis que tenía.

PADRE COBITOS

¡Pero si eso no es posible!

SACRISTÁN

Eso digo yo. La alacena donde los guardo es como ésa, y por el enrejao no cabe un brazo. Tie dos candaos y siete llaves. Esto es cosa der diablo.

EL PADRE COBITOS

A ver..., mira unos bizcochitos que tenía yo guardaditos ahí, a ver si te dan razón.

(Vuelve a salir el PADRE FARRUGIA. El PADRE COBITOS da una llave al SACRISTÁN. Este va a mirar.)

SACRISTÁN

Hasta miedo me da ya de mirar.

(Asustado.)

¡Padre Cobitos!

PADRE COBITOS

¿Qué?

SACRISTÁN

Es una broma; ahí no tenía usté bizcochos, ¿verdad?

PADRE COBITOS

(Indignado.)

¿Cómo que no? Doce bizcochos como los doce apóstoles.

(Al fin pierde su mansedumbre.)

SACRISTÁN

Pues no hay na.

PADRE COBITOS

¿Que no hay na?

(Gritando.)

¡Pues esto no! Y al que se los haya comío se le indigestan.

SACRISTÁN

Usté sabrá de más que yo...

PADRE COBITOS

Yo no quiero saber na. Que venga el acólito.

PADRE FARRUGIA

(Que ha escuchado la escena.)

Vaya hombre, cómo grita en cuanto le han tocao a los bizcochitos...

(Mutis del SACRISTÁN y el PADRE FARRUGIA.)

DON ALFREDO EL ILUSTRE

Tenga usté carma, padre.

PADRE COBITOS

(Dominándose y volviendo a su angelical sonrisa.)

Usté perdone. ¡Caramba! Es que... Vamos, ya pasó.

DON ALFREDO EL ILUSTRE

Ustés no pasan na. Pa pasar fatigas er cura der pueblo donde yo tengo la hacienda. Porque allí son cafres. Fíjese usté, que días pasaos se empeñaron dos en descasarse.

PADRE COBITOS

¿Es posible?

DON ALFREDO EL ILUSTRE

Y el marío, que es el tío más bruto der pueblo, no le dejaba.

(Imitando la voz del paleto.)

"Uzté noz cazó, y uzté noz tie que dezcazá." Y el pobre cura: "Pero, hombre, mira..." "Na, na, uzté jizo este lío y uzté lo ezata." Y llegó a tomarle miedo, y tuvo que arreglar el asunto.

PADRE COBITOS

Y ¿qué hizo? Porque eso de descasarlos...

DON ALFREDO EL ILUSTRE

Les dijo: "Si me guardáis el secreto, os descaso." Los encerró en un cuarto; los jincó de rodillas; cogió esa porrita de cobre que mojan ustés en el agua bendita..., ¡er guisopo!; ¿no le llaman er guisopo?

PADRE COBITOS

Sí.

DON ALFREDO EL ILUSTRE

Pues cogió er guisopo y el libro de orar.

(Accionando lo que dice con el bastón.)

Les decía una oración, y en seguía mojaba, sacudía, y ¡pum!, ¡pum! Un porretazo a ca uno en la cabeza, y vuerta a lo mismo. Hasta que er marío, con la cabeza hinchá, se levantó atontao y le preguntó: "Padre, ¿dura mucho la cirimonia?" "Acabo deseguía. En cuantito os mate a uno de los dos." "Fras-

quita, arrea", dijo el cateto. Y no volvieron a aparecer. ¿Son brutos o no son brutos en mi pueblo?

PADRE COBITOS

¿Y tenemos o no tenemos que aguantar los curas?

(Entran el SACRISTÁN y el ACÓLITO; trae a éste cogido de una oreja. El ACÓLITO chilla y protesta. El SACRISTÁN lleva en la mano lo que indica el diálogo.)

SACRISTÁN

Ven aquí, ¡granuja!, ¡rata!, ¡pendón!, ¡pupa viva!, ¡tabaco inglés!, ¡lo más malo del mundo eres tú!

ACÓLITO

¡A mí me suelta usté!

SACRISTÁN

¡Ya está aquí er ratero! ¡Mire los instrumentos del robo!

ACÓLITO

¡Diga usté que no, padre!

SACRISTÁN

¡Mire, mire!

(Hace funcionar el aparato de la pata de pavo.)

PADRE COBITOS

¿A ver, a ver? Ven aquí.

(Sin perder la sonrisa le da un golpe en la cabeza.)

¡Qué rico es el niño! ¡Monísimo!

(Dándole el golpe. El ACÓLITO chilla.)

Un fleje de acero untao de pez, lo mete en el cepo,

hace flexión, se le pegan unas perras, ¡y al bolsillito con ellas!

(Sin dejar de reír.)

¡No está mal, no está mal!

(Otro coscorrón.)

SACRISTÁN

Y mire usté con lo que roba los huevos y los bizcochos.

ACÓLITO

¡Diga usté que no es verdá!

PADRE COBITOS

Y dime, dime, ¿cómo me quitas los bizcochitos, rico?

(Nuevo golpe.)

ACÓLITO

¿Si se lo digo no me pega?

PADRE COBITOS

(Riendo y como extrañado de la pregunta.)

Si no te pego, ¿no ves?

(Otro cachete.)

ACÓLITO

Pues con esto: es una pata de pavo atá a esta caña, místela; la meto así por el enrejao. Y pongo la pata encima del huevo o del bizcocho, tiro de este hilo que está atao al tendón, y, al tirar, se cierra la pata y pilla uno. Lo saco, y me lo jalo. ¡No me pegue usté!

(Todo esto lo acciona el Acólito tirando de los dos hilos y abriendo y cerrando la pata de pavo. Don Alfre-

(Do y el Padre Cobitos se miran asombrados.)

DON ALFREDO EL ILUSTRE

El que quiera un hijo pillo, que lo meta a monaguillo.

PADRE COBITOS

(Al Sacristán, dándole los instrumentos.)

Toma, y guarda eso pa que lo vea el párroco. Y usted...

(Al Acólito.)

Vaya ahora mismo a dar el tercer toque.

(Nueva *caricia.*)

Y ya le ajustaré yo bien las cuentas.

(El Acólito hace mutis. A poco se oye el toque para la misa.)

DON ALFREDO EL ILUSTRE

Ese niño hará carrera.

PADRE COBITOS

Son de la piel del diablo.

DON ALFREDO EL ILUSTRE

Me parece que se tardan ya los del casamiento.

(Ha sacado su reloj.)

PADRE COBITOS

(Sacando también el suyo.)

Ya pasa la hora. Hombre, ¡qué casualidad! Mi cadena tiene el mismo dibujo que la de usté.

DON ALFREDO EL ILUSTRE

¿A ver, a ver? Pero la mía es más larga.

(Entran Satisfecho, el Señor Curro Carmona y dos o tres invitados. Vienen vestidos con lo mejorcito del ro-

pero. SATISFECHO trae un puro en la boca. Sin quitárselo va a besar la mano al PADRE COBITOS. Se da cuenta y lo guarda.)

SEÑOR CURRO

¡A la pa de Dió! ¡Salú, don Alfredo!

SATISFECHO

¡Buenos días!

SEÑOR CURRO

¡Hola, padre Cobitos!

(Besándole la mano.)

PADRE COBITOS

¡Adiós, Curro! ¿Qué tal esa escuela?

SEÑOR CURRO

Así, así. ¿Y usté, atorea aquí mucho?

PADRE COBITOS

Vamos tirando. ¿Se te casa la niña?

SEÑOR CURRO

Se casa, sí señó.

(Entra una BEATA. Es una paleta de edad madura. El PADRE FARRUGIA se le acerca.)

PALETA

¿Oiga usté, padre, ese toque que han dao, es que va a salir alguna Misa?

PADRE FARRUGIA

Sí, señora.

PADRE COBITOS

(Al ACÓLITO, que habrá salido.)

Niño, dile al padre que se reviste pa decir Misa. que salga por allí mismo a la capilla de San José.

(Se acerca al grupo de DON ALFREDO y el SEÑOR CURRO.)

Con su permiso. Yo voy a seguir rezando.

(Se sienta.)

BEATA

(Al PADRE FARRUGIA.)

Entonces, ¿van a decir Misa?

PADRE FARRUGIA

¡Que sí, señora!

BEATA

¿Ahora?

(La paleta mira por donde se fué el ACÓLITO.)

PADRE FARRUGIA

Ahora. ¿Quiere usté algo más?

BEATA

No, porque si ese padre va a celebrar...

PADRE FARRUGIA

Va a celebrar...

(Vuelve la paleta a mirar donde antes.)

BEATA

¿Pero ahora mismo?

PADRE FARRUGIA

Pero señora, ¿usté cree que ese cura se está vistiendo pa una novillá?

BEATA

Mire, es que no sé como decírselo, pero allá va. Yo hice una manda de una Misa va pa un año. No la

he podío cumplir por no tener dinero, y traigo este gallo, a ver si queándose con el gallo la podrían decir.

(De debajo del delantal saca un gallo hermosísimo.)

PADRE FARRUGIA

(Muy contento.)

¿A ver? ¿A ver?

(Lo toma a peso y lo examina.)

BEATA

¿Sirve?

PADRE FARRUGIA

¡Bueno es!...

BEATA

¿Va usté entonces a decí la Misa?

PADRE FARRUGIA

¿Cómo que si la voy a decir? Y si en ve de un gallo me trae usté una pava, se la canto y to ¡Niño! ¡Ata ese gallo a la pata de aquella mesa!

(Señalando dentro por la puerta que da a la calle.)

BEATA

Pues voy a decírselo a mi gente.

PADRE FARRUGIA

En cuanto estén tos, avise y sargo.

(Se va la Beata.)

Mire usté por donde hoy, quince de agosto, van a oír los fieles la Misa der gallo. ¡Niño! ¡A ver cómo lo atas!

(Mutis.)

DON ALFREDO EL ILUSTRE

Pensé que llegaba tarde, y, por lo visto, he llegado demasiado temprano.

SEÑOR CURRO

La niña viene deseguía. Se ha quedao con la madrina poniéndose los úrtimos alfilere. Yo me dije: voy pa allá por si ha ido er padrino, que no espere solo. Yo le estoy a usté muy agraesío.

DON ALFREDO EL ILUSTRE

No hablemos de eso. Tú ya sabes que a mí no me tiembla la perilla por gastarme un biyete de los grandes. ¡Porque eso es lo menos que me va a costá, no creas! ¿Te han gustao las arracás que le mandé a tu niña?

SEÑOR CURRO

¡Presiosas! ¡Vaya arracás! Un metro tie ca una. Sólo que como mi niña es tan poquita cosa, no se atreve a ponérselas, no las vaya a pisá.

DON ALFREDO EL ILUSTRE

Pues al novio le he mandao una sortija de oro macizo asín de grande, con una piedra asín de gorda. ¡Vamo! ¡Una sortija que, como se la ponga, va a tené que yevá la mano en cabestriyo!...

(El Caos aparece dando voces en la puerta que comunica con la iglesia. Entra sin quitarse el sombrero. Avanzando.)

EL CAOS

¡Señor Curro! ¡Señor Curro! ¡Ya están aquí!

SEÑOR CURRO

¡Chist!... No des voces.

EL CAOS

¿Eh?

SEÑOR CURRO

Que no grites, que aquí no se grita.

EL CAOS

¿M'harán argo?... ¡Ahí están Sagrario, y la madrina, y tos!

SEÑOR CURRO

Ya están aquí, padre Cobitos.

EL CAOS

(Dándole con el bastón al SEÑOR CURRO.)

¡Je, je!... ¡Que le gusta a usté er casorio!

PADRE COBITOS

¡Joven! ¡Joven!... Mirarlo, con su sombrerito y todo. ¡Me gusta, hombre!

EL CAOS

¡Como que me está colosá na ma! ¡Qué alegre es acá andovales!

SEÑOR CURRO

¡Si es que te lo quites, animal, que aquí se está descubierto!

EL CAOS

¿Pues por qué no lo dice claro ese murciégalo? ¿M'harán argo?...

(Entran SAGRARIO y la madrina, que es MARÍA DE LA O; DOLORES, CARME-

LA, EUGENIA, FE, invitados. SAGRARIO viste de negro, con mantilla y ramo de azahar. Todas han sacado los mejores trapitos del arca, y están como para enseñarlas y ganar dinero.)

DOLORES

(Llorando y comiéndosela a besos.)

Místela, señor Curro, místela. Que es un zarciyo de bonica que viene. ¡Vaya prenda que se lleva ese arrastrao! ¡Déjame que te bese otra vez, hija, déjame que te bese!

MARÍA DE LA O

(Llorando exageradamente.)

¡Mira qué pena de Sagrario! ¡Se la llevan, Curro, se la llevan!

DOLORES

(Sin dejar de llorar.)

¡Qué lástima de hija! ¡Qué charraná van a jacé con ella!

SAGRARIO

¡Por Dios, que no lloren ya más, que me voy a volver loca, padre!

SEÑOR CURRO

¡Hija mía!

DON ALFREDO EL ILUSTRE

¿Queréis callá? ¡Señó, que no es pa tanto! ¡Que hoy debe ser día de alegría!

PADRE COBITOS

Voy a decir al párroco que están ustedes aquí y que puede prepararse para la boda.

SEÑOR CURRO

Sentarse ahí mientras.

MARÍA DE LA O

Oye, Curro, yo estoy sofocaíta. Ar vení, ahí mismo he visto...

SEÑOR CURRO

¡Acaba!

MARÍA DE LA O

A Pepe Luí, que rondaba la iglesia. Ese tie malos calostros, y viene de clavo pasao. ¿Por qué no sales, Curro?

SEÑOR CURRO

Porque yo no tengo na que ve con ese hombre, y porque ese hombre sabe que tan y mientras a mí me haga er cuerpo sombra, no es él er que pica mis amarras. Y siempre has de sé tú, con la mejor intención, el ave de mal agüero.

MARÍA DE LA O

¿Yo? ¿Por qué te lo advertiré?

SEÑOR CURRO

¿La niña ha visto?...

MARÍA DE LA O

Pa mí que sí. Yo la miré y estaba de marmo.

SEÑOR CURRO

Hoy es er día que yo voy a tragá más tuera. Me estoy resistiendo, y no puedo; quiero ser fuerte, y el agüita está rondando mis ojos; porque yo, que

no tengo más caudá que lo que tirito en invierno y lo que súo en verano, con mi Sagrario tenía un tesoro; y se me va eya, y se me va el aire que respiro.

Ya ves tú si yo voy a está a gusto con que la niña se case con ese quitasentíos. Pero lo ha querío ella, ha sío voluntá suya, y si alguien viniera... En fin, no me hables hoy más ni te sargas de tus lindes, que yo tengo pesqui en toas mis articulasiones.

(SAGRARIO ha estado hablando con CARMELA, EUGENIA y FE, y va al grupo donde está su padre.)

EUGENIA

¿Has visto? Se lo he sortao.

CARMELA

Como que no es posible que no se acuerde hoy de Pepe Luí. Y se ha puesto lívida.

EUGENIA

Lo que pasó fué que cuando tuvo er disgusto con él, a Manolito se le llenó el rostro de pupila, y ella, por darle achares a Pepe Lui, se puso al habla con Pamplinas.

CARMELA

Pues en medio de to, me alegro. Bonica prenda se lleva, que Pamplina es un niño que ha pisao la flo de la tontería.

FE

Deseando estoy de verle entrá; ¡se podrá ve hoy!

EUGENIA

Y ella se ha puesto azahá, ¿no ves? ¡Digo, azahá!

CARMELA

Calla, mujé; a lo mejó es una promesa.

EUGENIA

Lo que debes hasé, ya que Pamplinas estaba por ti y se lo lleva Sagrario, es correrle tú las espuelas a Pepe Luis, y en paz las dos.

CARMELA

Yo gano. Que Pepe Luis hay que vé lo que ha variao. Gana a patás er dinero.

DOLORES

¿Y quién te va a casá?

SAGRARIO

Er señó párroco; ¿no, padre?

(Curro asiente con la cabeza.)

DOLORES

¿Ese señor tan largo y tan seguío? Por farta de cura no será. Se tira ar suelo y tiene nueve horas de tren.

MARÍA DE LA O

¡Qué exagerá es esta Dolores!

DOLORES

¿Exagerá? ¿Ustés lo han visto? Si yo lo estuve asistiendo, y he oído decí que pa acostarse se tie que doblá como las navajas.

MARÍA DE LA O

Lo que es menester es que tenga buena mano.

DON ALFREDO EL ILUSTRE

Pues sí que la tiene. Mano santa. Yo sé der úrtimo casamiento que hizo que bautizaban er crío a los tres meses.

MARÍA DE LA O

Pero ahora que me fijo, ¿y er novio?

EL CAOS

Déjelo que no venga; yo pido permiso, y sargo de sobresaliente. ¡Je, je! ¿M'harán argo? ¡Te va a casá, Sagrario! ¡Que t'alegra a ti eso! Y aluego, tos a la mascá.

SATISFECHO

Bueno; a éste pa pelarlo le tien que poner así en la boca esos dos palitos.

(Accionando como si le pusieran el acial. Aparece MANOLITO PAMPLINAS por la escalera de la iglesia. Yo no sé describir lo bonito que viene.)

SEÑOR CURRO

¡Ya está aquí Pamplinas!

MARÍA DE LA O

¡Vamos, hombre!

SATISFECHO

¡Este novio no tie vergüenza!

DON ALFREDO EL ILUSTRE

¡Ha llegao la hora!

(Vuelven las mujeres a sus llantos.)

MARÍA DE LA O

¡Hija de mi vida!

DOLORES

¡Sagrario!

DON ALFREDO EL ILUSTRE

¡Aquí no se llora más, ea!

SEÑOR CURRO

Llevamos dos días que no entra una en mi casa que no sea pa llenarla de berríos.

MANOLITO PAMPLINAS

Ustés perdonen que me haya detenío un poquillo. Se han empeñao en retratarme. Vistiéndome..., ya vestío..., ar salí de casa... Y aluego, que si er barbero... ¡En fin, las cosas!...

EL CAOS

(Oliendo a MANOLITO.)

¡Golerlo! ¡Golerlo!... ¡Qué peste más buena echa!

MANOLITO PAMPLINAS

Yo hoy no sé decirte na, Sagrario. De flores pa ti he tenío la boca yena siempre, y ahora quiero hablar y no puedo. Se me ha hecho un núo aquí, y tengo tembló hasta en la coleta.

DON ALFREDO EL ILUSTRE

Bueno, vení aquí. Mira las arras.

(Enseñándolas.)

Trece moneas, y de oro las trece, y las trece de Carlos tercero. Trae tú el anillo que te mandé, que ahora va a serví con esto.

MANOLITO PAMPLINAS

¿El anillo? Pues no lo he traído.

DON ALFREDO EL ILUSTRE

¡Pero, hombre!

MANOLITO PAMPLINAS

¡Don Alfredo, que no me lo he podío poné! ¡Que é mucho aniyo! Que cuando usté me dijo que tenía que serví pa'l casamiento, dije yo: ¿que tie que serví este aniyo? Y no caía pa qué. Y ya veía yo ar cura con é así en arto, y ésta y yo pasando de un sartito.

PADRE COBITOS

Todo está preparao; por ahí.

(Señalando a la iglesia y haciendo mutis por donde salió.)

DON ALFREDO EL ILUSTRE

Andando.

(Entran todos en la iglesia.)

SACRISTÁN

Oiga.

(Llamando a SATISFECHO, hablan los dos, dando muestras de gran asombro.) (Entra la PALETA y habla al PADRE FARRUGIA acercándose a la puerta.

PALETA

Oiga padre: que ya pue vestirse y salí cuando quiera, que estamos aquí la familia.

PADRE FARRUGIA

Voy a vestirme, y salgo volando.

(Habla desde dentro el PADRE FARRUGIA.)

PALETA

¿Que va a vestirse? Bueno.

(Mutis.)

SATISFECHO

¿Cuándo ha venío la noticia?

SACRISTÁN

Ahora mismo.

SATISFECHO

Pero ¿han dicho que er fuego es en casa de don Alfredo el Ilustre?

SACRISTÁN

Sí. En la casa de don Alfredo y en la que está lindando con ella.

SATISFECHO

Pues yo me pinto solo pa los disgustos; pero esto no sé cómo decirlo. En fin, después der casorio veremos cómo me ingenio. Vamos allá.

(Suena el armonium. El ACÓLITO sale y bebe el vino de las vinajeras. De pronto se oye un grito, seguido de un gran alboroto. Todos entran corriendo en la sacristía. A SAGRARIO la traen desmayada. SATISFECHO corre de aquí para allá queriendo arreglarlo todo y sin saber dónde acudir.)

SACRISTÁN

¡Ya s'ha armao! ¡Ya s'ha armao!

PADRE COBITOS

(Entrando.)

¿Qué pasa?

SACRISTÁN

¡Lo grande! ¡Que la novia, al preguntarle el cura que si quería ar novio, ha dicho que no.

PADRE COBITOS

¡¡Jesucristo!!

(Va al grupo.)

DOLORES

¡Tila! ¡Tila! ¡Que se nos muere esta niña!

SATISFECHO

¡Córra usté, que es verdá! (*Esto me da ánimo pa decírselo.*) ¡Corra usté, que es verdá!

DON ALFREDO EL ILUSTRE

Pero ¿el fuego es también en mi cortijo?

SATISFECHO

¡En los dos! ¡Fuego en el cortijo de la Encina y en el de usté!

(Don Alfredo se va a ir y Satisfecho lo detiene.)

¡Ah! ¡¡El de usté es más grande!!

(Corre Don Alfredo hacia la calle. Todos hacen aire a Sagrario. Pamplinas sale por la puerta de la iglesia hecho una lástima. Trae un bonete puesto.)

MANOLITO PAMPLINAS

¡¡Socorro!! ¡¡Socorro!! Pero ¿por qué ha dicho que no? ¿Y pa que diga que no me estoy yo vistiendo desde anoche? ¡Esto no se hace!

PADRE COBITOS

¿Qué pasa en la Iglesia, Pamplinas?

MANOLITO PAMPLINAS

¡Yo qué sé! ¡Que aquí está to er mundo loco, y con er jaleo se ha escapao un gallo, y va un cura detrás de él por la iglesia dando palos y gritando: "¡Que no se escape, que me esnúo!"

DOLORES

¡Tila! ¡Tila!

SATISFECHO

¡Que se coma el azahá, home! ¡Que se coma el azahá!

MANOLITO PAMPLINAS

¡Que me guarden a mí un poquito!

(SATISFECHO le quita el azahar a la novia y pretende hacérselo comer. En este momento crece el ruido en la iglesia. En la sacristía aumenta la confusión. SATISFECHO no sabe dónde acudir. Algunos se desmayan. El ACÓLITO entra de la iglesia persiguiendo al gallo. Antes se han oído fuertes cacareos. Toda esta acción muy animada, procurando que no haya baches. Rápidamente cae el telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Plaza en el Albaicín de Granada. En primer término, cerrando la escena a derecha e izquierda, dos casas; la de la derecha, con una amplia reja que llega hasta el suelo, y que sale del muro lo suficiente para que se vea la figura que ha de hablar tras ella. Esta casa la une un arco de herradura a la del SEÑOR CURRO CARMONA, cuya fachada da frente al público. Tiene otra gran reja con una persiana, que jugará a su debido tiempo. Está echada al comenzar la acción. El arco da entrada a un callejón, por el que han de circular personajes. La casa del SEÑOR CURRO hace esquina a una calleja estrecha practicable, y que sube en pendiente hasta perderse en el foro. Por esta calle tiene la casa últimamente descrita su puerta de entrada. Frente a ella, y formando la otra esquina de la calleja descrita, se alza la casa de SATISFECHO. La que cierra la escena en primer término izquierda es una taberna. Todas estas casas son de planta baja, encaladas, blancas como la nieve. Encima de cada reja, un balcón; balcones de gruesas zapatas encima también de las puertas de la taberna y la casa de SATISFECHO. En sitio visible, un azulejo con la inscripción: Plaza de María la Miel. Y en la puerta de la taberna, mal pintadas, varias copas, una botella y un rótulo grande que dice: "Vinos". Y este otro: "Se dan bocaos". Todos los balcones y las rejas son practicables y estarán cuajados de geranios y claveles. Cae la tarde. Un cielo rabiosamente azul, y un olor fuerte, enervador e incitante de clavo, jazmines y malvarrosa dejan llegar a la plaza los cármenes granadinos. SATISFECHO, sentado a la puerta de su casa, está ahumando unos cristalitos, que va colocando sobre una silla. A su lado EUGENIA habla con él, CARMELA y FE, cogidas del brazo,

pasean por la plaza acompañadas de DON ALFREDO EL ILUSTRE. Por la calleja viene un ciego con unos décimos de lotería en una mano y en la otra una gran cayada, con la que tantea el terreno. Lleva colgada una cartera muy grande. Se oye un alegre repicar de campanas, que cesará a poco de levantarse el telón.

CIEGO

(Pregonando.)

¡Mañana sale! ¿A quién lo pongo rico? ¿Quién quiere dinero? ¿Quién quiere un tres mil? ¡Es el mismo que juega el lotero, y se me figura que tie que salí!

(Cruza la escena y hace mutis.)

DON ALFREDO EL ILUSTRE

¿Queréis jugar un décimo?

CARMELA

¡Ay, no señó; que tie mal fario!

DON ALFREDO EL ILUSTRE

¿Que tie mal fario?

CARMELA

¡Er senizo!

(Siguen paseando. El ciego hace mutis por el arco de herradura, oyéndose lejano el pregón: *¡A quién lo pongo rico!*)

SATISFECHO

¿De modo que er cabo Tormenta le echó mano por fin a Manolito Pamplinas? Sígueme contando ese disgusto, por tu salú.

EUGENIA

Pues verá usté.

SATISFECHO

Pero despacio; que tú eres muy fuguilla, y oyéndote hablá me da vuertas toa la plasa.

(Siguen hablando.)

CARMELA

Pues yo, después de lo que pasó en la iglesia, no pensé que se volvieran a arreglá Sagrario y Manolito.

DON ALFREDO EL ILUSTRE

La verdá es que aquer día nos hizo a tos la niña una partidita serrana.

CARMELA

Pues ahí los tie usté pelando la pava, como si na hubiera pasao. Ni ella ni él tien sentío.

DON ALFREDO EL ILUSTRE

El que se dice que ronda tu reja, Carmela, es Pepe Luí.

CARMELA

¿Eso dicen?

DON ALFREDO EL ILUSTRE

A mí me han asegurao que hace ya bastantes días empezó a hinchá er buche y a arrastrá la cola delante de esa ventana.

(Señala la de CARMELA.)

FE

¡Eso está a chavo y a cuarto en to er barrio! ¿Y ha visto usté er milagro de Pepe Luí?

DON ALFREDO EL ILUSTRE

Pepe Luí se hace rico. Trabaja un horró y gana lo que quiere. Ese va a tené... casi tanto dinero como yo.

FE

Aprovecha, hija; que si tú quieres, no ties ma que pestañear y lo tienes deseguía platicando con er cura.

CARMELA

Esta tarde va a vení a ver la procesión desde mi casa.

DON ALFREDO EL ILUSTRE

¡Pues duro con é! Y si ésta quiere,

(Por FE.)

nos casamos ella y yo en er mismo día.

FE

Y haremos una pareja muy igualita.

DON ALFREDO EL ILUSTRE

Pues mira, yo me doy una mijita de coba y parezco tu hermano; y si no, acuérdate de la gitana de ayé, que se nos queó mirando, y dice: "Dispensá la pregunta: ¿seis meyizos?"

(Siguen en animada conversación por la calleja de la izquierda.)

SATISFECHO

No sigas, Eugenia, no sigas, que me das horró.

EUGENIA

Pues ya lo sabe usté: que to er dinero que Pamplinas gastaba se lo sacaba con engaños ar cabo

Tormenta. No sé quién le dió er soplo de que estaba en mi casa, y entró cuando menos lo esperábamos. Se le empezó a cerrá y abrí el ojo, y no quiera usté sabé lo que allí pasó. Sartos por aquí, gritos por allá. A mí me pegan, yo pego, Pamplina chilla: "¡Que me matan! ¡Guardias! ¡Socorro!..." ¡Pim, pum! Y hasta el animalito der loro gritaba con su media lengua: "¡Pamplina, corre!... ¡Pamplina, corre!..." Ya lo sabe usté to, Satisfecho; ya lo sabe usté to.

SATISFECHO

(Que ha seguido todo el relato girando rápidamente con la luz bajo el cristal, lo tira y lleva los dedos a la boca.)

¡Y mardita sea er vapó, y mar fin tenga la velosidá! Pa hablá contigo me tien que atá, porque siento er vértigo.

EUGENIA

Es que me ersito recordando er disgusto; porque fué mucho disgusto.

SATISFECHO

Oye, y de tu narí, ¿no has vuerto a sabé?

EUGENIA

¡Pues lo mío es poco; pero de la narí de Pamplinas no ha quedao más que er solá! ¡Mire si lo habrá dejao chato, que como gaste gafas se las va a tené que corgá der flequiyo!

SATISFECHO

¿De modo que Pamplinas ha llevao lo suyo?

EUGENIA

¿No lo oye usté? Un brazo roto, y la narí, ar pegarle er guantaso, dió un crujío y no se vió más que una cosa así como volá dos papelitos.

SATISFECHO

¡Pues se la ha buscao! Va a tené que emigrá. En casa der señó Curro ha metío también un infierno. Y Sagrario hay que ve también lo desmejorá que se ha quedao.

EUGENIA

Como que esos disgustos con er novio hacen más daño que un raigón. Yo estuve disgustá con er mío doce días, y ¿usté me ve ahora?

SATISFECHO

¡Más hermosa que er so beyo!

EUGENIA

¡Pues me quedé hecha una oblea!

(Señalándose el pecho.)

¿Usté ve to esto? Bueno, pues na.

SATISFECHO

(Levantándose y queriéndose convencer con sus propias manos.)

¡A ver, a ver! ¡No me lo digas!

EUGENIA

Que sí, señó. ¿Y ve usté de aquí?

(Por las caderas.)

¡Que una tiene una mijita de vista!

SATISFECHO

¿Cómo una mijita de vista? ¡Un parolama espléndido! A ver, deja que...

EUGENIA

Bueno, pues tó lo perdí. Carnes, colores, cinscunstancias. ¡En doce días, hecha una oblea, asín de dergá! ¡Con decirle que cuando estaba en la cama yamaba a mi madre pa que me vorviera, y pa vorverme tenía que mojarse er deo y hacer asín!

(Acción de volver la hoja de un libro.)

SATISFECHO

¡Je, je!

EUGENIA

Ea, pues con Dió.

(Inicia el mutis.)

SATISFECHO

Oye.

(Vuelve EUGENIA.)

¿Y dices que perdiste to esto?

(Procura explicarse prácticamente.)

EUGENIA

¡Estése quieto, so guasa!

(Mutis por la izquierda.)

SATISFECHO

No; es que te he visto andá y..., adiós, mujé... ¡Camará cómo está la niña!

(PEPE LUIS entra en escena por la derecha. Se para en medio de la plaza. Enciende un cigarro. PEPE LUIS viene hecho un brazo de mar; sin

exagerada elegancia, pero ricamente vestido.)
(Mirándolo y recitando en voz alta.)

Dicen que no la quieres
ni vas a verla;
pero la vereíta
no cría yerba.

(PEPE LUIS acaba de encender el cigarro. Se dirige a SATISFECHO, y le pregunta.)

PEPE LUIS

¿Había usté dicho?...

SATISFECHO

Na, hombre; ¿aónde se camina?

PEPE LUIS

(Sin saber qué contestar.)

A andá, a da un paseo, a distraé la imaginación. He pasao por aquí, ¡qué sé yo!, tar ve por costumbre; pero me sentaría mu mal que alguien pensara que había pasao con segundas; ¿lo oye?

SATISFECHO

Conmigo no tie que justificarse de na.

PEPE LUIS

Es que a usté le gustan mucho los cantares, y pa ese cantá que usté ha sortao tengo yo este otro:

Que la quise es la verdá.
Que los ojos se me sarten
si yo la vuervo a mirá.

SATISFECHO

Yo creía que un cariño verdá no se borraba tan fácilmente.

PEPE LUIS

Si no se borra, se arranca. La he llevao presente como un doló, como una espina, como un tiro que le den. Pero juré arrancarme las raíces de este cariño, y lo he conseguío.

(Viendo venir a CARMELA.)

Y ahora va usté a ver er motivo de por qué vengo por aquí estos días.

(CARMELA pasa por el lado de PEPE LUIS.)

CARMELA

Buenas tardes.

PEPE LUIS

Adiós, Carmela; esperándote estaba.

CARMELA

Te advierto que, aunque yo soy tonta desde tres días antes de nacé, no tanto que vaya a tomá en serio lo que me vienes hablando.

PEPE LUIS

¿Por qué no has de tomarlo en serio?

CARMELA

Tú demás lo sabes. Antes de que yo te quisiera te habías de zahumá con romero pa que se te quite el oló de viejos amore.

PEPE LUIS

No seas niña, Carmela. Aquello fué un venate, una mala hora. Muerto y enterrao está aquel cariño.

(Hay una pausa. Se miran; CARMELA baja la vista.)

¿Qué me contestas?

CARMELA

(Después de breve vacilación, responde muy decidida.)

Que eso no me lo dices tú en aquella reja.

(Señalando a la suya.)

PEPE LUIS

Eso te lo digo en aqueya reja y en lo arto del alero.

CARMELA

Vamo a ve si es verdá. Ahora mismo no puedo; pero a las siete en punto habrá una mocita detrás de aqueya reja.

PEPE LUIS

Y en eya estará un hombre a las siete en punto.

CARMELA

Adiós, Pepe Luí.

PEPE LUIS

Adiós, Carmela.

CARMELA

¿Hasta las siete?

PEPE LUIS

¡Hasta las siete!

(Mutis de Carmela.)
(Va en busca de SATISFECHO.)

Ya lo ha oído usté: ahí a las siete.

SATISFECHO

(Reprochándole.)

¡Y a dos pasos de su reja!

PEPE LUIS

¡Ya ve usté las vuertas que da er mundo!

(Hace mutis por donde se fué CARMELA. El SEÑOR CURRO sale de la taberna con el REGAERA. REGAERA es un tipo desgarbado y cargadísimo de espalda.)

SEÑOR CURRO

Te digo que en na de tiempo te dejo yo hecho un diestro, pa poderte codear con Belmonte.

REGAERA

¿Usté cree de verdad que yo tengo condiciones?

SEÑOR CURRO

¡Vamos, miá que preguntarme a mí eso!... ¿Tú tiés dinero pa los gastos de matrícula y profesorao?

REGAERA

Sí, señó; yo tengo veinte duros.

SEÑOR CURRO

¿Veinte duros?... ¡Tú atoreas!

REGAERA

¿Cree usté que voy a llamá la atención en la plaza?

SEÑOR CURRO

En cuantito salgas, ya lo verás.

REGAERA

¿Cómo cree usté que debo de salí?...

SEÑOR CURRO

Hombre, de salí..., creo que debes de salí..., con mucha precaución. Trae los cinco duros.

REGAERA

Como sea mentira me va a jorobá er tío éste. ¿Cuándo me va usté a probá la chaquetilla, por si hay que arreglarla?

SEÑOR CURRO

No es menesté. Se la probaré a una regaera, y da iguá.

(CURRO entra en su casa, y el discípulo hace mutis. Por la calleja viene MANOLITO PAMPLINAS, acompañado de DON ALFREDO EL ILUSTRE y EL CAOS. MANOLITO viene con un ojo negro, machacada la nariz y el brazo izquierdo en cabestrillo. Viste de corto. El primoroso traje torero lo lleva tan ceñido, que hace resaltar más la deformidad de la cabeza. Es, según frase del SEÑOR CURRO, una sandía con patas. MANOLITO, cuando va a pasar por delante de la puerta de SAGRARIO, se adelanta un poco y anda jacarandoso. DON ALFREDO y CAOS le jalean.

DON ALFREDO EL ILUSTRE

¡Olé!...

EL CAOS

¡Uy, lo bonito! ¡La alegría de Gracia eres tú!

(MANOLITO PAMPLINAS pasa rápido por la puerta de su novia e impone silencio a sus acompañantes.)

MANOLITO PAMPLINAS

¡Chist!... ¡Callá, hombre, callá!... Que tanta popularidá me va a mí acharando. Ademá que lo puede oí mi futuro suegro, y estamo estos días un poquito de uñas.

DON ALFREDO EL ILUSTRE

¿Por qué, si pue saberse?

MANOLITO PAMPLINAS

Le han ido estos días con unos cuentos míos, y de que si yo y de que si er Cabo. Totá, que yevo dos días sin entrá a la casa.

DON ALFREDO EL ILUSTRE

¿Y cuándo va a sé er segundo casamiento?

MANOLITO PAMPLINAS

Esta tarde quedará señalao. Nos pensamo ir a dá una güerta por la verbena del barrio y ve la procesión, y hablaremo de eso. Bueno; me parece que voy pa da er gorpe, ¿eh?

DON ALFREDO EL ILUSTRE

Pa da er gorpe, no sé; pero pa decí que te lo han dao, eso sí.

MANOLITO PAMPLINAS

¡No me recuerde usté eso, don Alfredo!

EL CAOS

Y pa darte er toro esa palisa tendría lo menos cuatro yerbas.

DON ALFREDO EL ILUSTRE

Más, hombre, ¿con cuatro yerbas cómo iba a haberle movío esa ensalá?

EL CAOS

Sigue contando la cogía, que a mí me gusta eso una jartá.

DON ALFREDO EL ILUSTRE

¿Cómo te pilló er toro?

MANOLITO PAMPLINAS

¿Pues cómo me iba a pillá? ¡Decuidao!...

DON ALFREDO EL ILUSTRE

Te meterías en su terreno.

MANOLITO PAMPLINAS

¡Si cuando sale er toro a la plaza to er terreno es suyo!... ¡Me enganchó, y mire usté qué palotaso tengo en el ojo.

DON ALFREDO EL ILUSTRE

¿A vé? ¿Te ha herío la niña?...

MANOLITO PAMPLINAS

¿Cómo hería?... Pa mí que la ha matao, porque el ojo no hace má que llorar.

DON ALFREDO EL ILUSTRE

Ties desgracia con los toros.

EL CAOS

¡Qué es un come durse!... Acuérdate de la grita que te dieron cuando toreamos en Bérchules!...

DON ALFREDO EL ILUSTRE

¡Ah!, ¿te dieron una grita?

MANOLITO PAMPLINAS

Diga usté que no, hombre. ¡Te vi a dá así!... Si lo que pasó es que yo no tenía más que un vestío, amarillo y oro, y en cuanto que salí a la plaza, la orques-

ta se lió a tocá eso de "Amarillo, sí, amarillo, no", y fué una chufla. A vé quién es er guapo que atorea asín.

EL CAOS

Pero con er toro, con er toro, ¿qué pasó?

MANOLITO PAMPLINAS

Ar toro, yo lo aseguré, lo pasé bien. Jise asín, ¡jú!, y dije ¡anda!... A los tres días se había muerto.

EL CAOS

Diga osté que se lo enserraron.

MANOLITO PAMPLINAS

Hombre, porque no yevaba más que una espá. Se la enterré toa en er morrillo, y ya me daba fatiga quitársela. Y cuando yo gritaba: "¡Trae otra espá! ¡Trae otra espá!", me dise éste: "¿De dónde? ¡Como no lo mates con bastos!"

DON ALFREDO EL ILUSTRE

Pues mira, ya que has contao to eso, te diré que por ahí se habla de que er bicho que te cogió fué er Cabo Tormenta. ¿Verdá?

(A Caos. Rien Don Alfredo y El Caos. Manolito queda de una pieza.)

EL CAOS

Y que te dió la primer paliza.

MANOLITO PAMPLINAS

Pero, ¿cómo?... ¿Que er Cabo a mí...? ¡Je, je!... ¡Ay, mi mare, no haserme reí que estoy lastimao! ¡Er Cabo a mí!... Ahora van ustés a sabé lo que pasó.

Yo había oído decí que er Cabo Tormenta me andaba buscando, eso sí. Entonce dije: pues me va a encontrá. Y me fuí pa la librería de Eladio, donde va toas las tardes. Entré, y allí estaba er Cabo. Lo miré de bajo a arriba, asín; miré después al librero, asín, y grité: "¡No hay valientes en er mundo!"

DON ALFREDO EL ILUSTRE y EL CAOS

¡Ooo...lé!...

MANOLITO PAMPLINAS

Y si hay arguno, ese soy yo.

DON ALFREDO EL ILUSTRE y EL CAOS

¡Olé!...

MANOLITO PAMPLINAS

Y vorví a mirá ar Cabo, asín, y ar librero, asín, y dije ahí va una prueba:

(Gritando.)

¿Tie usté "Los Siete Niños de Esija?" "Sí, señó", me responde er librero tembloroso. Pues sáqueme usté al mayó que le ví a comé los hígados.

DON ALFREDO EL ILUSTRE y EL CAOS

¡Josú!...

MANOLITO PAMPLINAS

Di media güerta y me salí a la calle, sereno y tranquilo. ¡Eso na má!... ¡Mi cuerpo precioso!...

DON ALFREDO EL ILUSTRE

¡Bien, hombre, eso está bien!

MANOLITO PAMPLINAS

Sácame er reló, tú, Caos.

(El Caos saca el reloj del bolsillo de Manolito.)

MANOLITO PAMPLINAS

Un rato farta pa las siete, y a las siete en punto tengo que está hablando en la reja con Sagrario. Mientras yega la hora, si ustés quieren, entramos ahí y tomamos una copa. Yo convido.

EL CAOS

Y yo bebo.

DON ALFREDO EL ILUSTRE

Pa luego es tarde. Pero convido yo.

(Satisfecho sale de su casa y escucha la discusión.)

MANOLITO PAMPLINAS

Eso sí que no. De mí fué la idea.

DON ALFREDO EL ILUSTRE

Pero es que donde está don Alfredo, no paga nadie más que un servidó. Yo pago.

MANOLITO PAMPLINAS

Pago yo.

SATISFECHO

(Acercándose.)

Pero, señores, ¿van ustés a tené un disgusto por tan poca cosa?... Pague usté una convidá, éste otra, y en pá los dó.

DON ALFREDO EL ILUSTRE

Yeva usté razón.

MANOLITO PAMPLINAS

Pues adentro. Y usté se viene también, Satisfecho.

SATISFECHO

Con ustés a tós laos.

(A MANOLITO.)

¡Huy, los toreros bonitos!...

MANOLITO PAMPLINAS

¡Olé!... ¡Fuera gente!... ¡Arzando!...

(Le abren paso, le jalean, y contoneándose entra MANOLITO en la taberna. Detrás, los otros. Cuando va a entrar SATISFECHO sale DOLORES por la derecha y lo llama.)

DOLORES

¡Satisfecho!...

SATISFECHO

Me ha cogío er guarda.

DOLORES

¿Pero ibas a tené való de meterte en la taberna?

SATISFECHO

No, si son esos que..., yo iba a despedirlos hasta la puerta. A bien que tengo gana de broma con er diita de trabajo que yevo.

DOLORES

Pero ¿llamas tú trabajá a ajumá cristales? Mardita sea er primé eclirse y er primé tonto, que eres tú.

SATISFECHO

Bueno; gástese usté la imaginación inventando arguna novedá, pa oí esto. ¡So irnoranta!...

DOLORES

Bueno; no tengo gana de discutí. Voy a seguí estregando la ropa y a llevá las corgauras a cá er padre Cobitos, que la procesión saldrá pronto, y tién que serví. Y tú, ya que no sirves pa ná, dale una vuerta ar puchero, no se vaya a pegá, y se queden sin comé esos angelicos.

SATISFECHO

Ahora acabo de mirarlos, ¡si estoy en tó, Dolores!

DOLORES

¿Y qué?...

SATISFECHO

Yo qué sé; allí están tos los garbanzos dando sartos y armando ruido.

DOLORES

Eso es que van a jervi. Ten cuidao, hombre, y haz argo de provecho.

(Inicia el mutis.)

SATISFECHO

Descuida. ¡Si estoy en tó, Dolores! ¡Si estoy en tó!

DOLORES

Y ahí no entras, ¿lo oyes?

SATISFECHO

¡Si no entro!...

DOLORES

Jurámelo.

SATISFECHO

¡Que te maten si es mentira!...

(Entra SATISFECHO en la taberna. A la reja se asoma Carmela.)
(Queda un momento sola la escena. Empiezan a dar las siete en el reloj parroquial. A la primera campanada sale MANOLITO a la puerta de la taberna con SATISFECHO, DON ALFREDO y CAOS. MANOLITO va contando campanada por campanada.)

MANOLITO PAMPLINAS

¡Las siete!... Vamos pa allá. Ustedes me dispensarán; pero, ¿qué le va uno a hacé?... Lo primero es... ¡Don Alfredo!... ¡Fíjese usté allí!... ¡La Carmela en la reja!... ¡La tengo muertesita!... Sale toas las tardes na más que pa verme cruzá la plaza.

SATISFECHO

Pues duro, y a hacé er paseo.

(Cuando se prepara para echar a andar sale PEPE LUIS y se para en la reja de CARMELA, y dicen alto para que puedan oírlo los de la taberna:)

PEPE LUIS

Aquí me tienes ya, Carmela.

CARMELA

Eres hombre de palabra.

(Siguen hablando.)

MANOLITO PAMPLINAS

¡Ay!...

(DON ALFREDO, SATISFECHO y CAOS le sujetan.)

DON ALFREDO EL ILUSTRE

¿Qué es eso?...

MANOLITO PAMPLINAS

Ná, que..., oye, ¿han dao las siete?

DON ALFREDO EL ILUSTRE

¡Pero, hombre!...

MANOLITO PAMPLINAS

No, es que ahora no me acuerdo bien a qué hora estaba citao con Sagrario.

EL CAOS

¿Pero toavía le tiés mieó a Pepe Luí?...

MANOLITO PAMPLINAS

Hombre, ahora ná má que por eso no voy a í a hablá con Sagrario. ¡Ya ves tú!... Pa que entremos ahí dentro y se me explique de hombre a hombre qué quie decí eso.

DON ALFREDO EL ILUSTRE

Eso sí que no. Ya sabemos tós, y si éste no lo sabe, lo sé yo, y basta, que sabes cumplí como los bravos. Cumple ahora como los cabayeros, y ve en busca de esa mujé.

MANOLITO PAMPLINAS

(Mirando despreciativamente a Caos.)

¡Vamos, hombre!... Sáqueme usté el espejito, Satisfecho.

(Satisfecho le saca del bolsillo un espejito y se lo pone delante para que se mire.)

Encenderme er puro. Macé er favó.

(Lo hacen.)

Encájame bien er sombrero, Caos.

(Va a hacerlo, y éste lo contiene.)

Con el pañuelo, hombre, que me lo vas a manchá.

(Ha sacado un puro, que Don Alfredo le enciende.)

DON ALFREDO EL ILUSTRE

¡Vaya candela!...

MANOLITO PAMPLINAS

Hata luego. No se vayan ustedes a í, que tengo que decirles una cosa.

(Echa a andar.)

SATISFECHO

¡Olé!...

DON ALFREDO EL ILUSTRE

¡Qué bien anda!...

SATISFECHO

Iguá que cuando hace er paseo.

EL CAOS

¡Paece que va a pillá un griyo!

DON ALFREDO EL ILUSTRE

Ahí va, con esa cabeza, que no pudo serví ar rey porque no dió tiempo de que se terminara er ros.

(MANOLITO llega a la reja de SAGRARIO. Los otros entran en la taberna.)

MANOLITO PAMPLINAS

(Silba dos o tres veces.)

Ya siento pasos...

(Empieza a descorrerse la persiana.)

Ya está aquí; ve descorriendo mu poquito a poco, Sagrario; que tarde un siglo en aparecé tu cara, sabiendo que voy a verla.

(Se va descorriendo la persiana muy lentamente.)

Así, parmo a parmo; que vaya viendo er sielo de tu

persona, estrella por estrella; que mis ojos se den la gloria de ese martirio.

(Se descorre entera la persiana y aparece MARÍA DE LA O.)

MARÍA DE LA O

¡Más bien obedesío, no ha podío ser!...

MANOLITO PAMPLINAS

¡Mi abuela!...

MARÍA DE LA O

¿La vuervo a echá?... No pongas esa cara, que parece que has visto al enemigo.

MANOLITO PAMPLINAS

¿Pero qué pasa?... ¿Por qué no sale Sagrario?...

MARÍA DE LA O

Esperándote estaba; por un clarito de la persiana miraba ella cómo te despedías de los amigos, cuando vió venía a ese mala sangre y pararse en la reja de esa mocita.

MANOLITO PAMPLINAS

Bueno, ¿y qué?

MARÍA DE LA O

Que ese trae malas intenciones; que ha jurao vengarse de los dos, y que no quiere Sagrario comprometerte.

MANOLITO PAMPLINAS

Pues dígale usté que sarga, que yo necesito hablá con ella un momento, dígaselo usté. ¡Que sarga!

MARÍA DE LA O

Voy, hombre; voy a decírselo.

(Mutis de María de la O.)

MANOLITO PAMPLINAS

Sí, porque si no sale, hago er ridículo. Y ese...

(Por Pepe Luis.)

no creo yo que intente hacer ná mientras esté al lado de Carmela. Yo mientras, provecho, y queo como un hombre. ¡Pupila que tie uno!...

(Fuma, silba impaciente y escupe muy nervioso.)

¡Estoy má nervioso!...

CARMELA

(Tristemente.)

Sin queré se te van los ojos detrás de aquella reja.

PEPE LUIS

¿Qué dices, Carmela?

CARMELA

Que estoy leyendo en tu pensamiento, que tengo un poco de zahorí, y adivino tus ducas y tus pesares.

PEPE LUIS

Yo...

CARMELA

Yo sé que tienes la sangre der coló de la zarzamora.

PEPE LUIS

Aquello acabó pa siempre; te lo juro, Carmela.

CARMELA

Tengo yo un doló continuo,
que digo que no te quiero,
y e noche sueño contigo.

MANOLITO PAMPLIÑAS

(Ha pretendido silbar y no puede.)

Bueno; yo voy a quedá en ridículo, porque ésa no sale; bonito papé estoy haciendo en la reja. Na, que no sale, y aquellos se están fijando, y yo er ridículo no lo hago. ¡Yo hablo con la reja, o con la estatua der Comendaó!... Pero, yo hablo. Ya verá...

(Gritando.)

¡Olé!... ¡Ya salió er só!... Bendita seas, Sagrario.

(Instintivamente PEPE LUIS vuelve la cabeza y mira.)

Y viva ese cuerpo serrano. Tú me quieres muchísimo. Tú estás por mí loquita, lo sé; pero yo es que no vivo, yo es que estoy tan ciego que ahora mismo ya ni te veo.

(PEPE LUIS, nerviosísimo, no cesa de mirar a la reja de SAGRARIO al oír las voces de MANOLITO.)

PEPE LUIS

(Bueno, ese niño se la está buscando.)

MANOLITO PAMPLINAS

¿Que no diga a nadie ese secretito? Como si no hubieras hablao conmigo. Yo soy un cabayero y un hombre, lo que no pueden decí muchos que me oyen.

PEPE LUIS

Esas palabras me las va a decí usté a mí solo.

MANOLITO PAMPLINAS

¿Cómo?...

CARMELA

¡Pepe Luí!...

(Lo sujeta.)

PEPE LUIS

¿Pero no has oído?... Me está buscando la boca.

CARMELA

Calla, ya que no por mí, porque es una mujer la que te lo pide.

MANOLITO PAMPLINAS

¿Cómo había usté dicho?... ¿Cómo?...

(No lo deja CARMELA.)

Hombre, si no estuviera aquí con una mujer...

MANOLITO PAMPLINAS

(Como si hablara con SAGRARIO.)

No, déjame, tonta, si no pasa ná. Estás tú conmigo y lo has indultao.

(Volviendo a gritarle.)

¿Cómo? ¡Se me ha achicao! Si no hay como dar voces...

(Mirando hacia adentro.)

(¡Y ésa no sale!... ¡Que no sale hoy!...)

VOZ DEL CIEGO

¡Mañana sale!...

MANOLITO PAMPLINAS

Mañana saldrá, porque hoy...

VOZ DEL CIEGO

¿Quién quiere un tresmí?...

(Se aleja la voz del pregón. MARÍA DE LA O sale a la reja muy sofocada.)

MARÍA DE LA O

(Muy sofocada.)

¡Manolito!...

MANOLITO PAMPLINAS

Pero, oiga usté, ¿sale o no sale?

MARÍA DE LA O

Vete. Haz el favor de irte.

MANOLITO PAMPLINAS

¿Cómo?...

MARÍA DE LA O

Que te vayas. No me da tiempo de esplicarte más. Luego te lo esplicará Sagrario.

MANOLITO PAMPLINAS

¿Pero es que pasa argo?

MARÍA DE LA O

¡Sí!... Sá corriendo.

(Cae la persiana.)

MANOLITO PAMPLINAS

¡Mi mare!... Me pasan a mí unas miscelanias. Aguardaremos un ratito ahí dentro.

(Andando con mucho cuidado para que PEPE LUIS no lo vea.)

PEPE LUIS

Entonces, ¿qué me contestas?

CARMELA

Que tó esto es un juego, Pepe Luí; que tú te estás achicharrando, que ar meno a mí me lo parece.

PEPE LUIS

Entonces...

CARMELA

Mañana, a la misma hora,
véngase usté por aquí,
que a mí me cuesta trabajo
decí tan pronto que sí.

(Quedan hablando un momento. Se estrechan la mano. En este momento, SAGRARIO sale de su casa.)

PEPE LUIS

Hasta mañana.

CARMELA

Hasta mañana.

(Queda PEPE LUIS fija la vista en la reja de CARMELA, pero más lejos el pensamiento. Lía un cigarro. Al irse a marchar pasa por su lado SAGRARIO muy de prisa y volviendo atrás la cara, como si temiera que alguien la siguiera. Tropiezan.

SAGRARIO

¡Ay!...

PEPE LUIS

¡Va usté ciega!...

(SAGRARIO lo mira, y, haciendo una mueca desdeñosa, intenta seguir su camino. Los flecos del mantón de SAGRARIO se han enredado en un botón de la americana de PEPE LUIS.)

SAGRARIO

¿Es que no quiere usté sortá?

PEPE LUIS

¿No he de queré?... Lo que pasa es que usté lleva mucha prisa, y como no se está quieta...

SAGRARIO

Procuraré estarme; pero no sé si me dejarán los nervios.

PEPE LUIS

He oído decí por ahí que es usté muy nerviosa; por que usté es la hija der señó Curro, ¿verdá?

SAGRARIO

Esa pregunta, al arcarde de barrio; y no tire de ese modo que va a romper el fleco.

PEPE LUIS

No se rompe, y aunque así fuera, usté está acostumbrá a rompé argo que vale una vida entera.

SAGRARIO

Bueno, ¿suerta usté o no?

PEPE LUIS

(Con coraje.)

¡Ahí está, hija, ahí está!... Usté lo desata y tira hasta que se lleve la americana, o echa usté a andá y me lleva a rastras como un perro. ¡Pué vaya genio!

(Muy cerca de su oído y con rabia.)

¡Mala mujer!...

SAGRARIO

(Idem.)

¡Mal hombre!...

(Se desata y va a hacer mutis.)

PEPE LUIS

No; usté no se va sin oírme antes; y ya que se ha

presentao esta ocasión, no me separo de usté sin decirle lo que no quiero que se pudra aquí dentro.

(Pausa. PEPE LUIS, acercándose mucho y lleno de pasión:)

Perdóname, Sagrario; perdóname, chiquiya... ¡Te quiero!...

SAGRARIO

(Conteniendo las lágrimas.)

¿Tú qué sabes lo que es cariño?... ¡Tú no me has querío nunca!...

PEPE LUIS

¡Que no te he querío nunca, y por tu cariño llevo veneno en mis venas y veneno en mi corazón!... ¿Yo no te he querío nunca, y este martirio de mi cuerpo lo llevo siempre conmigo?... No, Sagrario, no puedo más, óyelo: hay una mujé que la llevo fija en mi pensamiento, que la veo en toas partes, que la tengo clavá en las niñas de mis ojos. Y pensé que la odiaba, y cuando estoy a su vera se llena el pecho de sol y de alegría, y cuando la veo llorá como ahora me parece que se va a acabá er mundo.

(Pausa.)

SAGRARIO

(Llorando.)

¿Qué hiciste aquella tarde? ¿Has orvidao que pusiste entre los dos una muralla?

PEPE LUIS

No, Sagrario, fija está en mi pensamiento, porque aqueya tarde y aquer pecao los he bendecío mir veces; porque allí, por primera vez en mi vida, sentí ver-

güenza de mí mismo; porque caían sobre mí los insurtos de tu padre, y tu padre llevaba razón. Yo no tenía la curpa; en ese ambiente orgazán me habían criao. Pero nosotros llevamos una llama aquí dentro; hace farta avivarla un poco ná má, y abrí los ojos a la verdá, y trabajé como un loco, como una fiera, con hambre insaciable de fortuna; y cuando hacía un negocio y se hablaba de mí, y formaba yo una juerga, donde corría er vino que yo pagaba, siempre pensaba lo mismo: ¡Cuando ella lo sepa!... ¡Bendita seas, Sagrario, que has hecho de mí otro hombre!...

SAGRARIO

No sabes lo que he sufrío y la tuera que he tragao.

PEPE LUIS

Pues ya se han acabao toas las penas. Vamo a ve a tu padre, de rodillas le pediré perdón, si es preciso.

SAGRARIO

Vamos, sí, que terminen ya tos nuestros martirios, y no vuervas a tené, como antes, celos de mi alegría.

PEPE LUIS

¡Hablaban tanto!

SAGRARIO

La gente es mala, y porque es mala sufre cuando arguien es feliz; por eso se empeñaron en separarnos. ¡Separarme de ti!, que es como decí esta es el agua que bebes, y te la enturbio; esta la lu que te alumbra, y te la apago; este er pan que te alimenta, y te lo

quito; este el aire que respiras, y te lo enveneno esta es tu sangre, y te la robo gota a gota.

PEPE LUIS

Bendita seas, Sagrario. Bendita seas. Se acabó to, y ahora mismo hablo con tu padre y a la noche con er cura párroco, y mañana nos casamos, y pasao es el entierro...

SAGRARIO

¿El entierro de quién?

PEPE LUIS

De Manolito. Porque ese me paga lo que me ha hecho sufrí. Ademá, no sabe lo que va hablando por ahí.

SAGRARIO

¿Manolito?

PEPE LUIS

Manolito es un desahogao.

SAGRARIO

Pue va a yevá su merecío. Vente y verá qué broma le gastamos.

PEPE LUIS

¿Cuál?

SAGRARIO

Ahora vendrá a la reja, ya lo verás. Pero esta tarde es la última de Manolito Pamplinas.

(Entran en la casa. Sale DOLORES, cruza la escena y entra en la suya. Sale SATISFECHO, con una curda muy decentita, con un cristal en la mano, con el que intenta mirar al sol. Con él sale DON ALFREDO con otra curda, que, como suya, es más grande, y otro cristal.)

DON ALFREDO EL ILUSTRE

¿Y dice que este cristalito es pa ve er só?

SATISFECHO

Er só, sí señó.

DON ALFREDO EL ILUSTRE

No pué sé; este cristalito está ajumao, y ajumao, no ve uno ni a su padre. Dele usté aquí más tizne, que tiene un agujerito.

SATISFECHO

Es que le ha puesto un deo encima.

DON ALFREDO EL ILUSTRE

Pues yo quiero ve er só.

SATISFECHO

Yo tampoco lo veo.

DON ALFREDO EL ILUSTRE

Esto está descompuesto.

SATISFECHO

No; eso debe se que er só ya se ha ido.

DON ALFREDO EL ILUSTRE

¿Que se ha ido? Pues aquí no se le ha fartao, eso es, y yo tengo que ve er só.

(Sale DOLORES hecha una furia.)

DOLORES

Ven aquí, ¡granuja, sinvergüenza!

SATISFECHO

¡Ay!

DOLORES

¡Bribón! ¿No te da vergüenza? ¡Ya estáis borrachos y en mitá de la calle!

SATISFECHO

¿Pos dónde vi a está? Una ve que me emborracho, tengo que darme importancia. Er que se emborracha y no lo luce, gasta er dinero en tonto.

DOLORES

¡Granuja, sinvergüenza! ¿Era ese er cuidao que ibas a tené der puchero?

SATISFECHO

¿Qué pasa?

DOLORES

Que hoy nos quedamo sin comé. ¡Que se han pegao los garbanzos!

SATISFECHO

¿Que se han pegao? Ya lo sabía yo. En cuanto vi er jaleo que traían allí dentro, dije: ¡estos acaban pegándose!

DOLORES

¡Anda p'allá, granuja; hoy te mato!

(Hace mutis por la derecha huyendo de los golpes. DOLORES al fin vuelve a entrar en la casa.)

DON ALFREDO EL ILUSTRE

(Inicia el mutis.)

O yo estoy borracho o esos van de palabras. ¡Lo dijo Béquere: "Mientras haya mujeres en er mundo, habrá poesía." ¡Y boticas, digo yo!

(Da un paso hacia adelante y dos hacia atrás.)

¡Camará, y decía el tabernero que era un vino mu ligero! ¡Yo quiero ve er so! ¡Se me ha puesto a mí!

(Mutis, mirando por el cristalito.)
(Al balcón se asoma SAGRARIO. Hace señas a MANOLITO, que en este momento sale de la taberna.)

MANOLITO PAMPLINAS

Bueno, niña, yo creo que ya era hora y que me explicaras qué pasa hoy.

SAGRARIO

Una cosa mu grande. ¡Mi padre te quié matá!

MANOLITO PAMPLINAS

¿Que tu padre?...

SAGRARIO

Sí. Le han dicho que tú has dicho de mí una cosa mu grande: que si te casabas conmigo es porque te habías creío que teníamos cuatro cuartos. Y ya ves qué infamia.

MANOLITO PAMPLINAS

Oye, que yo no he dicho eso.

SAGRARIO

¿Pero quién le quita a mi padre que sea verdá? ¡Y te mata!

MANOLITO PAMPLINAS

Oye, ¿y está ahí?

(MANOLITO, que está con la mano cogido a los hierros del balcón, pretende mirar ya dentro de la habitación donde está SAGRARIO, ya en la de la reja.)

SAGRARIO

Aquí está; y además, er cabo Tormenta, que ya te ha dao una paliza, y se ha aliao con é pa entre los do acabá de rematarte.

MANOLITO PAMPLINAS

Bueno, mira..., yo voy a llegarme ahí...

SAGRARIO

Tú no te vas, deja esa mano quieta.

MANOLITO PAMPLINAS

Oye, ¿pero me estás atando? ¡Suerta!

SAGRARIO

¡Espera!

(Mientras hablaban lo deja atado al balcón, aprovechando el momento en que PAMPLINAS mira por la reja.)

MANOLITO PAMPLINAS

¿Pero qué haces, mujé?

SAGRARIO

Que no quiero que te escapes, ¡ahí amarrao!

(Empiezan a repicar las campanas y a cruzar gente la escena.)

Ahora vendrá la procesión y empezará la fiesta en er barrio. Ahí quietecito hasta que sarga por ti pa que nos vayamos los dos juntitos. Yo no te dejo, estás en mucho peligro. Lo que sea de ti que sea de los dos. ¡Te adoro!

(Le tira un beso.)

¡Toma!

(Rompe a reir y hace mutis.)

MANOLITO PAMPLINAS

(Gritando.)

¡Oye! Bueno, ¿pero yo estoy soñando, o yo estoy loco, o qué quié decí to esto? ¡Sagrario! ¡Sagrario! Por Dios no me dejes así, que me van a tomá por la bacalá de muestra. ¡Sagrario! ¡Sagrario! ¡Se han burlao de mí! ¡Sagrario!

(Se descorre la persiana y aparece en la reja PEPE LUIS.)

PEPE LUIS

¡Chist! Cállese y lárguese.

MANOLITO PAMPLINAS

¿Cómo?

PEPE LUIS

Que eche usté a andá.

MANOLITO PAMPLINAS

¿Que eche a andá? ¿Atao? ¡Si me habrán tomao por horas!

(Dentro se oyen voces y palos, y tras la reja se ven los personajes, que fingen una pelea.)

SEÑOR CURRO

¡Tú has tenío la curpa!

PEPE LUIS

¿Yo?

SEÑOR CURRO

¡Tú!

MANOLITO PAMPLINAS

Verás, verás ahora.

SAGRARIO

(Con gritos espantosos.)

¡Padre! ¡Sujetarlo! ¡El revólver!

(Crecen el ruido y los golpes.)

MANOLITO PAMPLINAS

¡Ay, madre mía!

SEÑOR CURRO

¡Lo mato! ¡Lo dejo clavao en la reja!

MANOLITO PAMPLINAS

¡Me clavan! ¡Me clavan! ¡Madre mía de mi alma, un milagro! Ven en mi ayuda.

(Sale el ciego cantando la lotería. Con el palo tantea el terreno.)

CIEGO

¡Mañana sale! (¿Ande estará la esquina?) ¡Mañana sale!

MANOLITO PAMPLINAS

¡Eh, amigo!, pa otro lao. ¡Ese palo!

(En este momento crece el jaleo tras la reja y suena un tiro. El ciego, que pasa al lado de MANOLITO, se lía a dar palos como un loco, palos que recoge casi todos PAMPLINAS. Por el sitio donde sale la procesión se siente igualmente jaleo, y sale SATISFECHO corriendo lleno de cardenales y gritando.)

SATISFECHO

¡Pamplinas, corre! ¡Corre! ¡Que viene el cabo Tormenta!

MANOLITO PAMPLINAS

¡Requis-quint impace!

(SATISFECHO sigue corriendo y recoge algunos palos del ciego. Este cae al

suelo y hace mutis arrastrándose. Han puesto las colgaduras en los balcones. La gente asoma para ver la procesión. Encima de la reja donde está el pobre PAMPLINAS ponen la colgadura y encienden unas bengalas. Las muchachas le amagan con flores y hortalizas. Riegan encima de él los tiestos, y se oye la marcha religiosa y el repicar las campanas. Aparecen varios niños con velas y un estandarte.)

MANOLITO PAMPLINAS

(Mirando a la imagen que se supone dentro.)

¡Y a ti, Madre mía, yo te pedí que vinieras, pero no con tanta gente!

(Todos se ríen del pobre MANOLITO, y lentamente, mientras pasa la procesión, cae el telón.)

FIN DE LA OBRA

OBRAS DE JOSÉ M.ª GRANADA

* *El soldado de Nápoles* (sainete en un acto con música del maestro Alonso).

* *¡Qué perros son toos!* (entremés).

* *Los restauradores* (sainete en un acto, música de los maestros Fuentes y S. A. Martínez).

El demonio son los hombres (monólogo).

De los cuarenta p'arriba... (sainete en un acto, música del maestro Rosillo).

Si fué Don Juan andaluz... (humorada en tres actos y en verso, dispuesta en seis cuadros y un prólogo.

Manolito Pamplinas (sainete en tres actos).

Las obras con asterisco en colaboración con López Monís y estrenadas con el seudónimo Lázaro de O'Lein.

Precio: 3,50 ptas.